

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Coltolengo N. 32.

SUMARIO.

De la choza de I Becchi al Monumento de Turín . . .	197
El III Centenario de Santa Teresa . . .	200
El Discurso de S. E. el Obispo de Bérgamo en la Commemoración de Domingo Savio . . .	201
Gracias atribuidas a la intercesión de Domingo Savio . . .	196
DE NUESTRAS MISIONES. — Matto Grosso (Brasil): <i>Una epidemia entre los pobres indios</i> — China: <i>Prodigios de la Caridad Cristiana</i> . . .	203
A los niños de España y de América . . .	206

Tesoro espiritual . . .	206
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Ecos de las Fiestas de Mayo . . .	207
Gracias de María Auxiliadora . . .	214
Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la interce- sión del Ven. Bosco . . .	217
POR EL MUNDO SALESIANO: Crónica de los Ora- torios festivos — Asociación de Ex-Alumnos — No- ticias sueltas . . .	218
Bibliografía . . .	222
Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos . . .	224

De la choza de I Becchi al Monumento de Turín

EL 16 de agosto del año en-
trante se cumple un siglo desde
el nacimiento del Ven. Juan
Bosco. Sus hijos, los Antiguos Alum-
nos, esparcidos por todos los puntos
del mundo, se preparan a festejar este
centenario. Y hemos visto cómo en su
entusiasta movimiento, comunican su
ardor a las asociaciones juveniles, a
los Ayuntamientos, a las naciones. Es
un plebiscito universal, es la aclama-
ción de una gloria de la humanidad,
el himno triunfal a uno de esos héroes
de la caridad que pasaron sobre la
tierra derramando el bien, que pasa-
ron por sobre las miserias y las im-
mundicias sin contaminarse ni man-
charse, vertiendo luz, purificando, ele-
vando, divinizando, porque los asistía el
hábito especial de los Enviados de Dios.

¡Cuán admirables son las vías del
Señor y cuán incomprensibles sus jui-
cios! ¡Quién hubiera dicho hace un
siglo a los campesinos Francisco Bosco
y Margarita Occhiena, que iban a tener
un hijo cuyo nombre resonaría por el
mundo con más repercusión, a lo menos
con más pura gloria, que la del gue-
rrero cuya inflamada sombra paseaba en
esos días por sus campos, sus colinas y
sus bosques, (un tiempo tan tranquilos),
como un huracán de otros mundos,
como emblema de la cólera divina?

¡Contrastes singulares! Dios escogió
lo débil para confundir lo fuerte, y lo
que parece despreciable, para llevar a
cabo las mayores empresas. La historia
de los pescadores de Galilea se repite
sin cesar. Dios glorifica la pobreza,
ensalza la humildad, encumbra la sen-

cillez, tiene sus complacencias en la pureza, ama la paz.

Son éstas las consideraciones que a decenas se vienen a la mente cuando visita uno la masada de *I Becchi*.

Como perdida entre las poéticas ondulaciones del terreno, que allí escarcea en redondas y prolongadas colinas, que a ratos semejan el gigantesco ondear de un océano verde, se levanta un otero, y en sus espaldas, ocultas a su vez entre los viñedos y los árboles, se alzan aquí y allí las masadas del caserío. Una de éstas, de aspecto si no mísero, ciertamente muy pobre, pero en bella posición, dominando la colina, mirando derecho al cielo, fué la cuna de Juan Bosco.

Son lugares fertilísimos, pero muy apartados de lo que llamaríamos vida de mundo, tanto que aun hoy, apesar de su relativa proximidad a la activísima capital piamentesa, carece de comunicaciones directas y hasta de caminos de hierro.

Parecen sitios de sempiterna paz.

Y sin embargo, hace un siglo se veían tan agitadas por la guerra, como las cercanías de Wagram, Austerlitz o Leipzig. « Las iglesias, aun en esos repuestos pueblecitos, estaban escuálidas y habían sido despojadas de sus ornamentos y sus obras de arte, dice un historiador; los campanarios estaban mudos, porque las campanas se habían fundido para forjar cañones; los sacerdotes estaban prematuramente envejecidos de tanto sufrir, empobrecidos y vigilados por la policía; los tributos en sangre y dineros eran enormes; el Rey del Piamonte y de Cerdeña había sido visto obligado a abdicar en manos del usurpador, y en el santuario se veía obligado el pueblo a cantar: *Domine, salvum fac Imperatorem nostrum Napoleonem!* »

Es verdad que una ráfaga de libertad acababa de pasar por el mundo, y en especial por Italia. El Emperador, arrojado definitivamente de España — que jamás consintió se le pisoteara el honor —; humillado en las estepas de Rusia, vencido por las Naciones en Leipzig, había dado libertad al Augusto Vicario de Jesucristo, el venerando Pío VII, y éste había recorrido en triunfo la Italia y después de coronar a la Virgen de las Misericordias en Savona, presentándose en Turín; y vuelto a su Sede, la eterna Sede de S. Pedro, había instituido la fiesta de María Auxiliadora. Pero también es verdad que la miseria producida por tantas guerras siguió pesando, y que las pasiones desatadas con tantos odios y tantas tiranías, seguían enconando llagas. Y hasta las tranquilas colinas de Castelnovo d'Asti llegaban estos oleajes, y hasta en las mesadas de *I Becchi*, medio escondidas entre los árboles, encontraban repercusión. ¡Lugares hechos para la paz y se veían asordados con el fragor de las luchas!

En este sitio, en este ambiente, en medio de estos contrastes singulares de calma y de tormenta, de luz y de tinieblas, vino al mundo Juan Bosco, durante la octava de la Asunción de María Santísima, y precisamente el 16 de agosto. Son todas cosas casuales, pero que vienen dispuestas por la Providencia y que en conjunto, imprimen en el alma un sello especial. Juan Bosco, uno de los hombres que en los momentos históricos, cuando la sociedad se agita en convulsiones mortales, suscita la Providencia para mensajeros de su misericordia, debía ser el gran pregonero de María Auxiliadora, el padre de los obreros, el sostén de los huérfanos, caudillo de regeneración social, libertador de pueblos que yacían ateridos en las sombras del error.

¡Quién se lo hubiera dicho a Francisco Bosco y a Margarita Occhiena! Con cuánta razón cantó el vate lombiano:

De tu alta fama el resplandor no debe
Nada al acero en lides furibundo,
Ni al furor de la plebe,
Ni a la elocuencia, ni al saber profundo,
Nada a la suerte debe, nada al mundo!

Todo lo debe a Dios, que lo predestinó, y

Todo al amor, al generoso anhelo
De la alma Caridad...

miseria de fortuna vino a añadirse otra mayor: la orfandad de padre cuando ese niño tenía apenas 2 años, ah! entonces hay que caer de rodillas, y adorando profundamente a Dios, hay que exclamar con el mismo Ven. Siervo de Dios, deshechos en lágrimas de gratitud: « La Obra Salesiana es obra tuya, Señor, exclusivamente tuya. Es María Auxiliadora quien la ha hecho nacer, quien la sostiene y quien la sostendrá siempre ».



Casa donde nació D. Bosco.

todo a la generosidad, al sacrificio diario, continuo, con que correspondió a las misericordias divinas.

Nunca se comprenden mejor estas cosas que cuando se visita la masía humildísima en que nació el Ven. Fundador de la Institución Salesiana. ¡Cómo se siente allí la pequeñez de lo humano y la grandeza de Dios, que es el solo Excelso, el solo Señor!

Y cuando se reconstituye la historia; y cuando se piensa que aun a tanta

En la masía pusieron los Hijos del Venerable una lápida que dice: « En esta humilde casita — nació — D. JUAN BOSCO — el 16 agosto 1915. »

La cuna humilde del Fundador se conserva en su estado primitivo; solamente se han hecho las reparaciones indispensables para que no cayera. Y así se conservará siempre, si place a Dios. Será un monumento perenne de la Providencia divina. Quien vea el desarrollo portentoso de la Obra Salesiana, quien visite esos grandiosos

colegios y majestuosos templos que D. Bosco y sus Hijos han levantado en todas las naciones del mundo, y contemple la choza del autor de tales prodigios, no podrá menos de elevar el corazón al cielo y cantar con el poeta:

¡Gloria, honor, alabanza al Hijo Verbo
Que ostentó tal grandeza y poder tanto
En ti, su humilde siervo
Que hoy te alzas héroe superior al canto!...

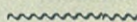
Don Bosco mismo solía llevar allá a sus alumnos durante las vacaciones. D. Bosco, que manejó millones y millones, que prodigó a manos llenas los tesoros que su ingeniosa caridad sabía arbitrar, nunca pensó en mejorar ni su casita, ni la condición de su familia. Su madre vendió hasta el anillo nupcial para convertirlo en pan para los huérfanos que D. Bosco llamaba sus hijos. Su hermano murió trabajando sus campitos. — Así son los héroes de la Iglesia: olvidados de sí mismos, lo dan todo a los necesitados, llegan hasta el sacrificio, hasta la inmolación de sí mismos en beneficio de los demás. ¿No serán estos los verdaderos amigos del pueblo?

El nombre del antiguo pastorcillo de Castelnuovo d'Asti, es hoy una bandera de combate, o por mejor decir, una bandera de paz y de armonía. Sus obras, sus métodos, sus ideas pedagógicas y sociales se han apoderado del mundo. Los pequeños lo llamamos nuestro Padre; los obreros redimidos le apellidan su bienhechor y maestro; los salvajes rescatados, su apóstol libertador; los que navegamos por los mares inmensos de la pedagogía y del trabajo social, nuestro piloto; los escritores lo saludan cual genio; los cristianos le aclaman cual gloria de la Iglesia; los filántropos, gloria de la humanidad; los Purpurados y Príncipes de la Iglesia, privadamente y en baja voz, añaden otra palabra: le llaman santo.

Y todo esto es. ¡Bendigamos a Dios! Y en el monumento que los Antiguos Alumnos le van a levantar en la plaza de María Auxiliadora, todo esto estará compendiado, y Dios mediante, lo iremos ilustrando en sucesivos números.



El III Centenario de Santa Teresa



Como saben nuestros lectores, el 24 de abril se cumplieron 300 años desde que la Santidad de Paulo V beatificó a la segunda fundadora del Carmelo, la mística Doctora, la sublime y seráfica Teresa de Jesús, una de las mayores glorias de España y de la Iglesia Católica.

Con esta ocasión toda la Península se ha puesto en movimiento, y se han promovido fiestas, peregrinaciones a Avila y a Alba de Tormes, para venerar la cuna y el sepulcro de la Santa.

En la demás naciones algo se ha hecho, quizá no todo lo que se debía, para honrar a la que es timbre glorioso de toda la humanidad.

El mismo Sumo Pontífice Pío X, que Dios conserve, quiso abrir todos los festejos, conmemoraciones y honores, con una bellísima e importante carta, documento denso de doctrina y de admiración por la insigne Doctora, cuyo espíritu desea que se difunda y cuyas obras recomienda se propaguen largamente. Y este sin duda será el mejor fruto que de estas festividades puede sacarse, el mejor obsequio a la divina escritora.

Los Salesianos no podían permanecer indiferentes al movimiento, y han celebrado varias veladas y grandes funciones religiosas en honor de la Santa y celebrarán otras.

El *Boletín Salesiano*, asociado a toda la Prensa Católica, que en coro y con veneración pronuncia el nombre de Santa Teresa de Jesús, hace votos porque se haga una grande edición popular de sus obras, con comentarios, si hace falta; porque los Españoles se decidan a terminar el templo de Alba de Tormes; y porque impere siempre en la Patria el espíritu de Teresa de Jesús.



EL DISCURSO

DE S. E. EL OBISPO DE BERGAMO

en la Conmemoración de Domingo Savio ⁽¹⁾

Un grande aviso a la juventud.

Juventud y santidad parecen hoy dos polos opuestos. Y es, en realidad, tan ardua la virtud y tan inclinada al mal la juventud, que casi nos vemos tentados a relegarla a los años maduros, cuando las flores están ya marchitas, y evaporados los perfumes y medio extinguida la vida. No debiera ser así, pero lo es. Es feo, es fatal, oh señores, porque el vicio descolora y mancha las mejores flores, y entre tanto la juventud se prepara una triste vejez y a Dios no se le reservan sino los tristes restos de una vida que ya es inútil, que ya no tiene el brillo de la belleza a que sin embargo Dios tiene derecho y que en la vejez no es ya sino una sombra, un humo, una neblina que se disipó.

Ahora decidme: ¿No es sublime hallar en Savio no un Caín que ofrece a Dios el deshecho, sino un Abel que le ofrece lo más y lo mejor? ¿hallar en él en armonioso consorcio la juventud y la santidad? ¿No os dice más con el ejemplo que con las palabras: « ¡Seguidme! »?

Así es, y no soy yo quien os lo dice: es D. Bosco mismo, que siempre lo señaló por modelo que imitar.

¡Y cuántas veces el Venerable Padre, testigo de la eficacia de los ejemplos de Savio, alegre por el influjo que su celo ejercía dentro y fuera del Oratorio, embalsamado por el candor de esa alma que Dios había puesto para su consuelo y para su esperanza tan cerca de la suya, cuántas veces no habrá pedido al Señor que no se lo arrebatara! Pero cuando el decreto de la Providencia se cumple, inclina la cabeza al golpe del dolor, ofrece de nuevo el sacrificio, se conforta con la esperanza del tener un ángel en el cielo, y determina hacerlo revivir entre los suyos, perpetuarlo entre los compañeros, poniéndoselo delante para que lo imiten.

Y tomó la pluma y trazó una biografía delicada; la difundió para que cada capítulo dijera: *Inspice et fac secundum exemplar*. ¡Oh joven! mira e imita.

¡Sí, oh juventud, sacúdete; sacude el yugo de servidumbre con que el mundo y tus pasiones

te oprimen, arroja la cadena vil; gana la dignidad y la libertad de Cristo. Si tú sigues las huellas de Domingo Savio, tendrás un día el laurel de los vencedores, tendrás en el corazón una felicidad inmensa, habrás dado a la sociedad y a la Iglesia la suspirada restauración.

Una magnífica gloria de la Iglesia.

Dice el Espíritu Santo en los Proverbios, que *los padres son la gloria de los hijos*. Pero dice también *que los padres reciben honra con la virtud de los hijos y que abunda en la plenitud del goce el padre que ha engendrado un hijo sabio y justo*.

Yo podría contentarme con decir a los padres y a los hijos: Recordad la gran palabra del Señor y hacedla la regla de vuestra vida. Pero paso adelante y digo: He aquí la *magnífica gloria* que Domingo Savio le vale a la Iglesia Católica... ¿Quién le ha sacado a él de la nativa oscuridad y le ha dado nobleza divina, gracia exquisita, belleza sin par?...

No fueron Carlos Savio ni Rosa Gajato — padres solamente de la carne, instrumentos, o si queréis, cooperadores materiales de Dios en la creación del hombre — sino que fué la Iglesia, madre legítima de los creyentes, de los redimidos, *Madre de los Santos, imagen de la ciudad de arriba*, como cantó Manzoni. Ella lo regeneró con el Bautismo, lo iluminó con su doctrina, lo guió con sus leyes, lo instruyó con sus sacerdotes lo ayudó con sus santos, lo corroboró con su gracia, lo alimentó con el Pan de los Angeles y con los otros Sacramentos, lo enamoró con sus promesas y lo encendió con el ardor del Sacratísimo Corazón de Jesús. Fué ella quien lo preparó a la felicidad y a la gloria, gloria de Dios ciertamente, pero también gloria propia.

Y él, Domingo, se lo pagó con la correspondencia y con el ejercicio de las grandes virtudes. Su admirable sabiduría, cuando se hallaba apenas en el abril de la inteligencia y de la vida, era un reflejo de la luz que la Iglesia le otorgó. La perfecta virtud de su corazón tiernecito es una prueba de que la Iglesia, con su gracia, sabe engendrar los fuertes aun cuando la naturaleza no tiene sino debilidad. En una palabra, su san-

(1) V. N. de Julio.

tividad, que tan alto se elevó, no es sino una imagen que la Iglesia grabó en él, en él, que se acercó a la perfección de Cristo, y que revestido de Cristo, apareció, como debe ser un cristiano: otro Cristo: *Christianus alter Christus*, como decía Tertuliano.

Y esta es gloria, y es grande gloria. Y redonda toda en la Iglesia, Madre de Savio.

Ninguna historia puede mostrarnos grandeza mayor que la grandeza de los Santos. Ninguna patria humana es capaz de dar y recibir honores de grandeza divina como la Iglesia. Aquéllas dominan el tiempo, el espacio, la materia; ésta domina los espíritus, lo infinito, la eternidad; aquéllas celebran el triunfo del hombre sobre sus semejantes, ésta el triunfo del hombre sobre sí mismo, que es el triunfo más completo, el triunfo divino; aquéllas rivalizan en fuerza con las criaturas, ésta con el mismo Dios, cuyas obras hace; aquéllas confieren la grandeza del héroe, ésta otorga la grandeza del Santo, la infinita grandeza de Dios.

Por esto he dicho que Savio es una gloria magnífica de la Iglesia. Y yo gozo y me exalto y me siento grande junto con vosotros, porque somos todos estirpe de Dios, *Genus Dei cum simus*, como lo proclamó el gloriosísimo Apóstol S. Pablo. ¡Oh! no es cierto que la Iglesia ha hecho su tiempo. No es cierto que se haya esterilizado para producir grandes hombres. No es cierto que sus santos son un mito que se pierde en lontananzas lejanas, en edades supersticiosas, en la oscuridad de siglos bárbaros. A otros, sí, que están reservados la vanidad y las sombras. En el Siglo XX ella brilla con nueva luz; vive con su eterna juventud; cuenta a centenares y millares los héroes que brotan de su seno inexhaustible, fecundo como el seno de Dios.

La última palabra.

Y aquí doy por terminado mi trabajo. Creo haber demostrado que Domingo Savio tiene un altísimo valor.

Otros hablarán mejor de lo que he hecho yo. Pero os confieso que me he enamorado de mi héroe, que lo he amado muchísimo... Y como dije al principio, sólo he trazado las grandes líneas sobre la tela; manos maestras deben pintar el cuadro maravilloso. He bosquejado un mármol; pero de él debe salir una figura más bella que el Ángel de Canóva, que el Moisés de Miguel Ángel. A vosotros, maestros de la palabra y de la pluma, os toca dar relieve a la figura del santo, hacer una vida que sacuda a los indiferentes, que abra brecha en los corazones duros, que venza las almas remisas. A vosotros, oh Salesianos, seguir el ejemplo feliz y de vuestro Padre. Del uno al otro polo cantad las glorias del niño

héroe. Vuestro Padre trazó los lineamientos angélicos de la cándida figura cuya belleza ha enamorado muchas almas. Pues bien, haced otro tanto. Lanzad esos trabajos al mundo juvenil para que les diga a ellos, a todos ellos: «Aquí tenéis un jovencito admirable, un magnífico modelo que imitar. Imitadlo y seréis felices».

Gracias atribuidas a la intercesión de Domingo Savio

Encontrábame en cierta circunstancia en gravísimo peligro y con una fuerte tentación, que me ponían en riesgo de ofender gravemente a Dios. Recurrí con fe a Domingo y él me escuchó librándome inmediatamente del mal.

Otra vez fui víctima de una ingratitud y calumniado torpemente hasta el punto de comprometer a la Sociedad a que pertenezco; invoqué a Domingo y luego fui oído, pues que el asunto quedó en nada.

Y así fui escuchado otras muchas veces.

¡Gloria a Dios y a Domingo Savio! ¡Ojalá se aumente el número de sus devotos!

Un español devoto de Domingo Savio.



Tenía el oído izquierdo afectado de *mastoides*, y tres veces estuve en el hospital. La tercera permanecí cinco meses, con dolores gravísimos sin experimentar el más pequeño alivio con ningún remedio de tantos como se me propinaron. Las buenas Madres del Instituto del Sagrado Corazón me visitaban, y yo accediendo a sus recomendaciones, me encomendé al Siervo de Dios y me apliqué al oído un retrato suyo. Era la víspera de la operación, de la tercera operación. Los médicos debían traspasarme el cráneo, e inciertos del éxito, ya me habían advertido que se trataba de mi muerte o de mi vida. Fiado en la protección de Savio, me presenté a los doctores. ¡Oh bondad del Señor! Con estupor advierten que no hay ni sombra del mal. Les conté las novenas hechas, y en lugar de operar, me mandan a casa. Tras una breve permanencia en familia, he podido ser admitida de nuevo en el colegio, y continúo mi educación bajo las buenas Madres, y con mis compañeras a quienes amo tanto.

Liberia Trapolin.

Venecia y Junio.

Fieles a la Sta. Sede, declaramos que a todo esto no damos otra fe que la meramente humana.



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

Una epidemia entre los pobres indios.

(Carta del Rdo. Juan Báizola).

Colonia de S. José (Sangradouro) enero 1914.

Veneradísimo Sr. Don Albera:

En mi última, con fecha 1.º enero p. p., le daba la consoladora noticia de la llegada de 88 indios que la Divina Providencia nos enviaba, y le contaba mis preocupaciones viéndonos de momento imposibilitados a encauzarlos regularmente por la vía de la civilización.

Los pobrecitos habían llegado en un estado digno de compasión, y después de dos meses, desgraciadamente casi todos, uno a uno contrajeron una especie de *influenza*, después de la cual se manifestó el sarampión que, si bien no tiene carácter mortal, sin embargo se propaga fácilmente, y en efecto casi todos fueron víctimas de él, incluso aún los adultos. ¡Imagínese V. R. si era crítica nuestra condición! y encima de todo esto, un buen número de ellos, apenas se declaró la epidemia, resolvieron visitar a sus parientes y amigos de la Colonia del Sagrado Corazón y de la Inmaculada, y, sin atender al peligro de ser víctimas del mal durante el camino, lo que, según les dije, era bastante fácil, quisieron partir a toda costa.

Mas después de unos treinta kilómetros, tuvieron que pararse, habiendo sido fuertemente atacados por el mal; y nos era imposible acudir a socorrerlos, pues estábamos continuamente ocupados en asistir a los enfermos en la Colonia, a quienes siempre recomendábamos no se bañasen mientras les durase la fiebre, y les proporcionábamos alimento conveniente con alguna cocción para facilitarles la cura. El 1.º de diciembre, mientras recorría las cabañas para distribuir las medicinas, se me acercó el indio Esteban Trione, y triste y casi llorando me dijo:

— Padre trae el remedio a mi hija María Amelia, porque está sufriendo mucho, acaba de tener un hijo, que quizá está ya muerto.

— ¿Dónde está?

— En este bosque cercano.

La pobrecita estaba unos doscientos metros bosque adentro.

Llegado a poca distancia, veo al esposo de la joven que se me acerca diciendo:

— ¡La niña está casi muerta!

Me apresuré y ví que la recién nacida respiraba todavía; corrí al río, y con la taza que servía para distribuir el remedio a los enfermos, derramando el agua sobre aquella tierna cabecita, la bauticé. *Deo gratias!* Un cuarto de hora después volaba al Cielo entre un coro de ángeles. ¡Alma feliz! ¡nacido, recibió el bautismo y murió! Entre tantas espinas, éstas son rosas para el pobre Misionero. Allí mismo le había excavado ya la hoya su abuela y la enterró sin ninguna ceremonia, y ni siquiera protesté, (contento de haber salvado aquella alma), porque así lo hacen con los niños que mueren recién nacidos.

Menos dichosa fué la anciana Silvia, abuela del joven Thiago, que recientemente acompañó al P. Malán a Italia. Era fuerte y ya de avanzada edad, pero sufría de asma, y atacada además en aquellos días por el sarampión, murió de improviso durante la noche, sin que nadie lo notara. Esperaba bautizarla siquiera *in articulo mortis* ¡pero la muerte se adelantó! Lo sentí mucho y pensaba para mí: un alma, apenas aparece, se salva; otra llega a la vejez y muere sin la dicha del santo Bautismo: ¡es una punzante espina, después de aquella rosa!

Al día siguiente, 6 de diciembre, apenas se supo aquella muerte, se apoderó de todos tanto miedo de morir, que resolvieron abandonar la aldea y huir a la floresta cercana hasta tanto que no cesara la epidemia. No hubo medio de contenerles. Algunos estaban en pésimas condiciones, de tal modo que debíamos velar siempre para poderles administrar el Bautismo en punto de muerte; pero salieron todos a excepción de unos quince.

Hacia el principio de la novena de la Inmaculada Concepción, recomendé (como siempre) al personal de la Misión celebrarla con fervor como se procura hacer en todas nuestras Casas,

ya que María Inmaculada acostumbra conceder todos los años gracias y favores especiales.

Parecía que este año entre nosotros sucediera lo contrario, si bien las personas de Fe consideran como gracias y favores especiales las cru-

ces y contradicciones que el Señor nos manda, reservándose el concedernos mayores beneficios después de la prue-



Cuatro niñas chinas rescatadas y bautizadas por los Misioneros Salesianos

ba Parecía realmente que todo fuera al revés; hasta la lluvia se había retardado tanto, que continuamente nos hacía temer la pérdida de las cosechas; cuando hé aquí que el día diez comenzó a llover, y tanto que, veinte días después, vemos no solamente salvadas las plantaciones, sino que prometen más que los años pasados.

Pero la lluvia, que fué un beneficio para nuestros campos, fué un contratiempo para los pobres Bororos que estaban en el bosque enfermos y faltos de todo socorro. Me encaminé enseguida a verles y los hallé que daban lástima. Unos me pidieron remedios en seguida, otros algo que comer, todos sufrían de mil maneras. Procuré satisfacer a todos, pero se me partía el corazón porque me era imposible calmar sus dolores. Se habían construido todos un pobre abrigo con hojas de palmera, al pie de un grande árbol; mas esto, que servía durante el buen tiempo, era casi inútil durante la lluvia que entraba por todas partes. ¡Imagínese, amadísimo

Sr. D. Albera, qué escena! ¡precisamente mientras estaba allí para visitarles, la lluvia caía a torrentes y ví cuánto sufrían! Aproveché la ocasión de reprenderles por su imprudencia en dejar sus buenas cabañas, donde además podían ser mejor socorridos que en la floresta. Me daban razón, prometiendo volver apenas estuvieran algo mejor.

Entre otros había una joven de unos veintitrés años, llamada Julia, con su marido, de unos veinticinco; ambos estaban graves. Les dí algún remedio con algo que comer y luego me alejé con una espina en el corazón, especialmente viendo a su pobre hija de cerca de dos años, que también lloraba de hambre. Esta niña es ahijada de mi anciana y querida madre y de mi hermana: esto era para mí un motivo más de sentimiento. Antes de partir me acerqué de nuevo a la mujer doliente, como impulsado a administrarle el bautismo, pero después resolví dejarlo para el día siguiente... Mas al otro día me dieron la noticia de que la pobrecita ha-



bía muerto durante la noche...

Monté inmediatamente a caballo para cerciorarme del hecho! Desgraciadamente la encontré ya enterrada a pocos pasos de donde la había dejado. Lo que más sentí fué que murió sin recibir el bautismo. Y es que a estos adultos no se les puede administrar con facilidad, porque luego continuarían quién

sabe por cuánto tiempo en su vida y costumbres salvajes.

Esta vez los encontré desanimados; muchos habían empeorado. Pocos días después murió otra niña que, bautizada solemnemente, voló derecho al cielo. En vista de esto resolvieron volver a la Colonia, me encargaron un caballo para llevar a Pío, el pobre viudo que estaba muy grave, y me rogaron llevara conmigo algunos jóvenes para trasportar una pobre viejecita que no podía andar. Accedí a sus deseos y el 19 de diciembre fuimos a su encuentro. A pocos kilómetros de distancia encontramos algunas familias que descansaban, pues casi desfallecían.

Después de otros dos kms. encontramos al pobre Pío, que a duras penas avanzaba ayudándose con dos bastones y no pudiendo ni siquiera hablar. Lo montamos en un pequeño mulo y como sabíamos que era ya práctico, lo dejamos ir solo y nosotros nos dirigimos al campamento de los indios para ver a la viejecita. La pobre estaba sola con una nieta de unos 12 años al lado, esperando que fuésemos a buscarla. Cuando le dije que traíamos un mulo para conducirla a casa; dejando escapar un prolongado: ¡Oh! de terror, dijo: ¡Inni butto! ¡Dios mío, yo caigo!

La animamos diciendo que la bestia era mansa, que iríamos despacio, y que la ayudaríamos. Al fin se resignó. Recogimos sus andrajos y utensilios y envolviéndola en una manta, la cargué sobre el mulo, pensando en el *Samaritano* del Evangelio. Una vez encima, fué perdiendo el miedo. Pero al llegar a un torrente, por fortuna seco, tuve que hacer el oficio del Buen Pastor, pues no pudiendo pasar a caballo, me la tuve que cargar a la espalda, rogándole se sujetara con las manos a mi cabeza. Bajé con cuidado y ayudándome de pies y manos llegué felizmente a la otra parte. ¡Pobrecita! Apenas puso pie en su mísera cabaña, se dejó caer en tierra vencida por el cansancio. Al viudo Pío lo condujimos a nuestra casa para poderlo cuidar mejor, pues parecía en los momentos extremos.

Y en efecto a los pocos días el indio que lo asistía vino a avisarme: ¡Padre, Pío se muere! Fuí a verlo y encontrándole casi acabado, lo bauticé y lo recomendé al buen Dios. Ahora parece que el bautismo le devuelva la salud; esperemos. Su hijita y una cuñada de diez años han sido recogidas por las Hijas de María Auxiliadora. Al presente ha cesado ya el furor de la epidemia y todos se hallan en convalecencia. ¡Que el nuevo año sea fecundo en consuelos!

Acepte, amadísimo Sr. D. Albera estas noticias que le envío para tenerle siempre al corriente de nuestras cosas y dignese comunicarnos junto con nuestros más cordiales saludos a nuestros veneradísimos Superiores, recomen-

dando esta pobre misión a la caridad de los beneméritos Cooperadores.

Bendígamos a todos, especialmente al que se profesa de S. R.

Obedientísimo hijo in C. Jesu,

JUAN BALZOLA, Pbro.

Misionero Salesiano.

CHINA

Prodigios de la Caridad Cristiana.

Cuatro niñas chinas redimidas y hechas cristianas.

Nuestro celoso misionero D. Luis Versiglia, superior de la Misión Salesiana de China, nos envía la siguiente relación:

A las almas generosas que sienten la desventura de las pobres niñas chinas.

El *Boletín Salesiano* publicaba en 1912 una breve exhortación a nuestros cooperadores para el rescate de ciertas niñas chinas, bárbaramente vendidas, con fines infames, por sus mismos padres. Era con ocasión de un conmovedor episodio, cuando dos de estas pobres víctimas se presentaron al misionero dispuestas a todo, con tal de verse rescatadas y sacadas de aquel lugar infame.

Pocos días después de ser publicado aquel número del *Boletín*, recibí del Sr. Alcalde de Orvault (Loire inferior), por vale postal-telegráfico, el importe para el rescate de las dos niñas. En seguida trabajamos con dicho fin, y no obstante algunas dificultades, lo logramos.

Las dos niñas, cuya fotografía reproducimos, han sido colocadas en el Instituto de las buenas religiosas Canosianas, donde reciben esmerada educación conforme a su estado; están ya bautizadas y se llaman: *Gertrudis A-Cheoug Wardy* la una, y *Rosa Lô Wardy* la otra.

No se habían aún terminado los tratos para estas dos niñas, cuando recibí un segundo envío, y luego otro; el primero, de un caritativo Canónigo de Macerata, y el segundo de un distinguido ingeniero de Turín; pudimos además rescatar otras dos niñas, compañeras de las anteriores. Fueron recogidas en el mismo Instituto, y observan una conducta que tiene completamente satisfechas a sus maestras. También ellas han sido bautizadas: la una con el nombre de *María Hung Monachesi* y la otra con el de *Santina Tái-Chui Ferrante*. Enviamos su retrato.

Las cuatro afortunadas niñas dan gracias al Señor por la fortuna que les ha tocado y Le ruegan bendiga copiosamente las manos generosas que fueron la causa de su felicidad.

También yo siento el deber de unirme a las beneficiadas, para testificar nuestro reconocimiento a todas aquellas almas buenas, que saben compadecer y venir en auxilio de los desgraciados, ayudando al misionero a extender su obra benéfica, en medio de tantos infelices.

No son pocas por desgracia otras pobres víctimas que esperan ansiosas la hora del rescate y también a su emancipación. Proveeremos a medida que lleguen a nuestras manos socorros para poderlo hacer.

LUIS VERSIGLIA, Pbro.
Superior de la Misión Salesiana.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de agosto:

El 6 Transfiguración del Señor.



MOSQUERA (Colombia) — Casa Salesiana de vocaciones eclesiásticas.

A los niños de España y América.

Agosto. Mes de sol. Mes de siesta. ¡Cuán apacible descanso a orillas del mar inmenso o a la sombra de bosque centenario! Pedídele a papá ¡uno tan solo de los ricos tabacos que saborea! Pedídele a mamá ¡siquiera un velo del equipo de viaje que se prepara! Y donde quiera que vayáis, sembrad hojitas de sacrificios; dejadlas en el tren, en el hotel, en la playa, en la vereda; propagad la idea; formad nuevos enjambres de abejas místicas del Corazón Eucarístico de Jesús ¡Qué dulce verano!

El 15 Asunción de María Sma.
El 16 S. Roque.

En el mes de septiembre:

El 8 Natividad de la Sma. Virgen.
El 12 El Santo nombre de María.
El 14 Exaltación de la Santa Cruz.
El 20 Los Siete Dolores de M. V.
El 29 Dedicación de S. Miguel Arcángel.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

ECOS DE LAS FIESTAS DE MAYO

ALICANTE.—Celebróse con toda magnificencia la fiesta patronal en la nueva iglesia de María Auxiliadora, anexa a las Escuelas salesianas que el entusiasmo Alicantino a sabido levantar en tres años. Era la primera que se celebraba en la iglesia titular. Puede decirse que la ciudad en masa tomó parte, y con un ardor que indica que de veras se ama.

Empezóse el mes el 24 de abril, y la asistencia de fieles fué tan grande, que muchos no hallaban sitio. La iluminación era completa y artística.

Durante la novena, se turnaron brillantes oradores, los últimos, cinco M. I. Srs. Canónigos. Los cantos de los pequeños, que hace apenas cuatro meses escasos frecuentan las Escuelas, daban un realce importante a las funciones, y una nota singularmente poética, que remonta con suavidad las almas a las alturas de la inocencia. El canto era netamente litúrgico, y esto mismo lo hace más grato.

El Illmo. Sr. Abad Nájera, que tanto se desvela por la Obra salesiana, — cual verdadero cooperador que ha comprendido a fondo la mutua misión — quiso tener la satisfacción de decir el 24 la misa de Comunidad y dar en ella la Sagrada Comunión a 80 niños de las Escuelas, que por vez primera se acercaban a unirse con su Dios. Tras ellos acudieron a centenares los demás niños y los fieles fueron numerosísimos, durando cerca de una hora la distribución del Divino Manjar.

A las 10, la Misa solemne, cantando magistralmente, como siempre, la Escolanía del Seminario Salesiano de vocaciones eclesiásticas de la vecina población de Campello.

El Director de este Seminario, R. Dr. Alejandro Battaini, pronunció un magnífico sermón, explicando las glorias de María Auxiliadora y las armonías de la cooperación salesiana.

Por la tarde nueva función solemne, nuevos cantos y nuevos fervores. Sube al púlpito el Sr. Nájera y durante cinco cuartos de hora tiene pendientes de sus labios a los entusiasmados fieles, cantando las glorias de España por María y los trabajos y las obras salesianas, en las que tanta parte tienen los Cooperadores Salesianos. La fiesta se cerró con un festival gimnástico y espléndida velada.

Se inauguró también la Archicofradía de María Auxiliadora, con 300 socios.

Como se ve, Alicante se muestra digno de D. Bosco y de María Auxiliadora.

MÁLAGA.—Parte importante han tomado en las fiestas de la Patrona la Archicofradía de María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos. A su entusiasmo se debe la brillantez de la fiesta.

Al triduo fué solemnísimos: predicaron los eximios oradores, muy ilustres Sres. Dres. D. Emilio Ruiz Muñoz, D. Antonio García y García y D. Francisco de P. Reyna.

Hicieron la primera Comunión buen número de niños. A las 8 se celebró la función principal, cantando Misa el Sr. Vicario Arcipreste de Yunquera, D. Francisco López Rodríguez, y tejiendo las glorias de María Auxiliadora e ilustrando la obra Salesiana el erudito Coadjutor de la parroquia, D. Vicente López García.

La procesión fué un triunfo. Distinguióanse las señoras y señoritas de la Archicofradía.

Presidía el M. R. Sr. Canónigo D. Andrés Coll y Pérez.

Plácemes especiales merecen la señora y señorita Morlat, celosas camareras de la Virgen.

SARRIA-BARCELONA. — El hermoso santuario de María Auxiliadora estaba convertido en una ascua de oro por la profusa y bien combinada iluminación; la fachada estaba engalanada artísticamente con banderas, gallardetes, guirnaldas de flores.

En la Misa de Comunidad, el M. R. Sr. Mercader, Cura Económico de Sarriá, dió la *primera Comunión* a 25 alumnos de las Escuelas Salesianas. Todos los demás alumnos, en número de 300, y considerable multitud de fieles acompañó en el acto solemne a aquellos angelitos.

A las diez comenzó el Oficio solemne, que celebró el M. Rdo. P. Inspector, don José M. Manfredini.

En el presbiterio ocupó asientos de preferencia el Ayuntamiento de Sarriá, presidido por el alcalde señor Margenat, figurando el teniente de alcalde señor Mota, los concejales señores Xatart y Cuadras y el secretario señor Sans y Bohigas.

Además en sitios de preferencia vimos al señor Canals en representación del Juzgado municipal de dicho pueblo, al Rdo. Económico don Ignacio Mercader, representaciones de Padres Capuchinos, de Hermanos de las Escuelas Cristianas, don Valentín Díaz de la Lastra, magistrado de esta Audiencia, nuestros buenos amigos señores Bordas y Prat Maignon, los señores Baró, Andreoli y otros muchos distinguidos cooperadores salesianos que sentimos no recordar.

Ocupó la sagrada Cátedra el Rdo. Licenciado don Julián Massana, director de la Escuela Salesiana de San José, quien con grande elocuencia cantó a María, Auxiliadora del cristiano en particular; Auxiliadora del pueblo español; Auxiliadora del Papa Pío VII, de cuya deliberación y entrada en Roma se celebra este año el Centenario.

Por la tarde, después del Trisagio Mariano, se efectuó la *procesión* que patentizó una vez más cuán grande es el amor que el pueblo profesa a la Virgen Auxiliadora. (De *El Cor. Cat.*).

VIGO. — La fiesta fué precedida de un *novenario*, predicado por el Sr. Dr. Alvarez Martínez, orador de la Real Capilla. Los temas brillantes y prácticos, con felicidad desarrollados, dispusieron convenientemente a los fieles.

En la misa solemne de la festividad celebró el Sr. Ande, predicó el Sr. Alvarez un brillantísimo panegirico, digno remate de sus doctrinales sermones.

La tesis era «*María auxilio de los Cristianos*» y para demostrar esta verdad, describió como el mundo pagano se convirtió á la luz de la fé cristiana por el auxilio de María.

Hizo historia de las herejías, presentando a María Auxiliadora como baluarte de la fé cristiana.

Terminó su panegirico con una reseña de las principales escenas de la vida de Don Bosco.

La conferencia salesiana a cargo del Reverendo Padre Lampe, fué un digno estímulo a la generosidad de los cooperadores vigueses, para dar más ensanche a la obra salesiana de nuestra ciudad.

SEVILLA. — Con brillantez se celebró en la iglesia de las Hijas de María Auxiliadora. En la Misa solemne a las 8, celebró el Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado, M. I. D. Eugenio Almaraz, distribuyendo grandísimo número de comuniones.

A continuación se sirvió a las alumnas un espléndido desayuno, durante el cual aquéllas tributaron sus aplausos a la Virgen, a las hermanas y a sus bienhechores los señores de Sánchez Dalp.

El espacioso patio se hallaba engalanado con guirnaldas, banderas y letreros alusivos al acto que se celebraba y al fundador de la P. S. Salesiana, R. P. Don Bosco.

Seguidamente las alumnas interpretaron con acierto y correcta dicción los variados números de una velada.

A los actos celebrados concurrieron numerosas y distinguidas personas, entre ellas las señoras de Sánchez Dalp (don M.) señoras de Delgado, Calonge, Torres y Sáenz y muchas señoritas de aquel barrio.

En uno de los patios del colegio se ha construido una magnífica gruta de roca figurada y la cual han costado los señores de Sánchez Dalp (don M.); la obra, que es de reconocido mérito artístico, ha sido trazada por el arquitecto don Pablo Gutiérrez y es de gran visualidad.

En el centro de la parte superior encuéntrase la sagrada imagen de María Auxiliadora, a la cual sirve de orla un artístico cerco de flores, jarrones, banderines y farolitos venecianos. Más abajo está el busto del fundador de la Pía Sociedad, Don Bosco, y casi a nivel del suelo existe una fuente cuyas aguas brotan de la roca.

La obra ha sido elogiada por todos los que la han visto.

Las alumnas y obreras están contentísimas de los agasajos que le han tributado sus protectores.

La fiesta terminó con sentidas canciones y recitación de versos a María Auxiliadora.

La **procesión**, que salió de las Escuelas, de la Santísima Trinidad, fué trasladada al domingo siguiente. Desbordóse el entusiasmo sevillano por la Virgen. Las andas semejaban una lindísima canastilla formada por el abundantísimo y artístico exorno de magnolias, de claveles, de azucenas y de rosas, y sobre ellas iba la imagen de María Auxiliadora, cuya cabeza destacaba sobre una bella aureola, en la que, como brillante pedrería, se habían colocado diminutas bombillas eléctricas de colores; alumbraban la imagen numerosísimas velas, muchas de las cuales llevaban bombillas eléctricas, las que daban al paso un aspecto sumamente brillante.

Duró tres horas. A las 10 hubo fuegos de artificio.

UTRERA. — El 23 de Abril se abrió solemnemente el mes de María Auxiliadora. — Predicó la **Novena** el M. S. Sr. D. Federico Roldán, Fiscal del Arzobispado de Sevilla. Su elocuencia y unción alcanzaron nuevos triunfos.

El 21 a las 10½ hubo una Misa solemne para *bendecir el estandarte* de la Archicofradía, predicando el P. Rosés, director del Colegio, un elocuentísimo sermón. Fueron madrinan, Da. Dolores Salvatello de Sierra y Da. Joaquina Martínez, vda. de Diego.

El 23, *Misa de campaña* y bendición de la bandera con que el VI de Bachillerato obsequia al *batallón infantil María Auxiliadora*. Fueron padrinos los alumnos D. Carlos Sierra Salvatella y D. Eugenio Otero Sánchez. El Sr. Candelá pronunció una magistral alocución.

A las 4½ hizo su entrada triunfal, el Emmo. Card. Almaraz. La carrera estaba toda engalanada.

El más anchuroso patio del colegio estaba convertido en suntuoso estadio. En los estrados tomaron puesto las autoridades. Sobresalía el dosel de S. Emma.

Allí tuvo lugar el acto emocionante de la jura de la bandera. Allí se había dado cita, no solo el elemento aristocrático de Utrera sino también gran parte del pueblo, que contemplaba, emocionado, a sus pequeñuelos, siendo objeto del aplauso y las alabanzas de todos.

Después del reparto de premios, los infantiles reclutas juraron y besaron la sagrada enseña de la Patria, representada por una artística bandera, regalada por los alumnos del último año del Bachillerato. Por la noche todo el colegio estuvo profusamente iluminado, a manera de gigantesco faro, sobre el que ondea la bandera azul y blanca de María Auxiliadora.

Fiestas. Las del 24 han subrepujado todas las

esperanzas. El triunfo de María Auxiliadora por las calles de Utrera es de los actos que se resisten a la descripción. Desde por la mañana, en que tres bandas de música anunciaron con marciales retretas la solemnidad del día, el vecindario acudió al radiante templo donde nuestro Eminentísimo Prelado había de repartir la sagrada Eucaristía. Antes de distribuirla dirigió una alocución a los comulgantes que la escucharon todos conmovidos. Preciosos motetes amenizaron el religioso acto que duró más de una hora.

A las once empezó la solemne misa Pontifical, en la que fué ejecutada por la nutrida escolanía del colegio una fastuosa partitura de Botazzo, a grande orquesta. El canónigo hispalense doctor Roldán derrochó a la hora del panegírico su saber y su elocuencia con aplauso de todos los asistentes.

El Eminentísimo Cardenal bendijo a los fieles al terminar la función.

A media tarde la calle de D. Bosco estaba invadida por el pueblo en espera de la **Procesión**. Esta fué grandiosa. Era de ver el desfile interminable de personas de todas las clases sociales que formaban la corte de honor de María Auxiliadora.

La carrera fué una continua ovación a la Madre de Dios, a cuyo paso se arrojaban lluvias de flores y se quemaban cientos de bengalas.

Las cornetas, las campanas y los fuegos de artificio no cesaron de atronar el espacio, y el pueblo entero se arrodilaba a la presencia de María Auxiliadora, que resplandeciente de hermosura, era conducida sobre un prominente trono de talla dorada, entre luces y flores.

Los que la vieron guardarán imborrable recuerdo, y la fe acrecentada en actos como el de ayer en Utrera, es de la que jamás llega a desfallecer.

Las once serían cuando entró la procesión en el templo. La electricidad lo había convertido en un ascua de oro, cubriendo como con hilos de perlas todas las aristas y molduras de bóvedas y altares. El momento fué emocionante y digno remate de tan gloriosa jornada.

Esta es la obra religiosa, patriótica y social de los hijos de Don Bosco en Utrera. ¡Honor y alabanza a Don Bosco y a María Auxiliadora!

(De *El Correo de Andalucía*).

S. JOSÉ DEL VALLE. — El pequeño seminario de vocaciones tampoco quedó atrás en los solemnes festejos a nuestra Reina.

Sabiendo que el mejor obsequio a la Madre es obsequiar dignamente al Hijo y guardar estrictamente la Liturgia Sagrada, celebraron solemnemente la Fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, y luego comenzaron un tri-

duo de amor, durante el cual prodigó los tesoros de su elocuencia el respetable P. Maestro, D. José Selma. El pueblo tomaba una parte muy activa. La vigilia de la fiesta hubo una agradable velada músico-literaria, en que llamó extraordinariamente la atención el discurso del joven Sacerdote D. José Torrens, en que trató de las glorias nacionales y de las que llamó centenarias, o sea la entrada triunfal del Sumo Pontífice Pío VII en la Roma inmortal, después de largo cantiverio.

Cuando el sol de la mañana comenzaba a disipar las nieblas esparcidas en la sierra, las marciales notas de alegre diana y el volteo de las campanas, invitaban al pueblo a congregarse en la iglesia y recibir en sus pechos al Rey de la Creación.

A las diez se congregaba nuevamente gentío inmenso en la casa de todos: la parroquia. Muchos venían desde lejos. El aspecto de la iglesia era el de las grandes festividades. La Misa fué solemnísimas; la ejecución del canto ha sido tal vez la mejor desde que se ha establecido la residencia. Ocupó la sagrada Cátedra el R. P. Director del Colegio, D. Camilo Vial, y su oración fué digna de la solemnidad.

A las 5 de la tarde salió la **procesión**. Todo el pueblo, unido a los niños, cantaba alabanzas a su Auxiliadora. Era cosa que enternece y exaltaba.

Al regreso, la capilla estaba convertida en incensario de oro. La Virgen es recibida a los acordes de la Marcha Real. Las aclamaciones, las plegarias, los cantos de amor entusiasman al P. Maestro y todo emocionado sube al púlpito para dar las gracias al pueblo y exhortarlo a perseverar en ese amor a la Auxiliadora bendita.

El mérito de este triunfo corresponde en buena parte al celoso Sr. Cura que es entusiasta cooperador salesiano y al Sr. Romero García, que va viendo los frutos de lo que en buena hora sembró.

MADRID. — El aumento de la devoción a la Virgen de D. Bosco es tan potente y se ha manifestado este año de una manera tan esplendorosa, que los más pesimistas han debido convenir en que María Auxiliadora ha sentado definitivamente sus reales en la capital de nuestra católica nación. Las fiestas del presente año han superado en brillantez y esplendor a las del año pasado, y son al mismo tiempo una risueña promesa para las del año venidero.

Empezó ya el mes con una devoción extraordinaria viéndose muy concurridos los piadosos ejercicios de la tarde. Al comenzar la novena ya la iglesia venía estrecha para contener los

devotos fieles que venían a honrar a nuestra celestial Patrona y a los niños que rivalizaban con los mayores en su afectuosa insistencia para rendir también su filial homenaje a la inspiradora de la Obra que los beneficia. Por otra parte la hermosura de la iglesia engalanada e iluminada con todo el esplendor de las grandes fiestas y la elocuente palabra del P. Laviesca, heredero del celo de su ínclito fundador, Sto. Domingo de Guzmán, atraían a la iglesia de la Ronda de Atocha gran número de personas.

Una nota nueva la daban las flamantes campanas de la iglesia instaladas durante la **novena**, pues las que había estaban ya un poco deterioradas y fué preciso sustituirlas con otras nuevas y mejores. También la fachada de la iglesia presentaba una novedad con un hermoso arco de lámparas eléctricas en torno de la imagen que ocupa el centro de la fachada; novedad que llamaba la atención de los transeúntes que pasaban por la concurrida Ronda de Atocha.

La **fiesta** del 24 resultó todo lo devota, poética y tierna que era de esperar y este año mucho más que el pasado por los elementos que ella en tomaron parte. Las funciones religiosas de la mañana se celebraron con una afluencia de gente extraordinaria. Los confesores no daban a basto para atender a los fieles que deseaban recibir los santos sacramentos; las comuniones fueron numerosísimas, prueba evidente de que aquella explosión de religiosidad venía de lo más íntimo del alma e iba acompañada de lo esencial, la enmienda de la vida y la santificación de las almas.

Estrenóse una misa solemne de nuestro fecundo compositor el P. Alcántara, oficiando en ella de pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Cándido de Manzanos, Prelado doméstico de S. S.

Por la tarde, como era domingo, la concurrencia aumentó más aún. Los niños tuvieron que quedarse en el patio, en tanto que en la iglesia pronunciaba un brillantísimo sermón-conferencia el ya citado P. Laviesca que ensalzó con varonil elocuencia el auxilio soberano de la Virgen Santísima, encomendando a la caridad de los numerosos bienhechores presentes la obra salesiana, manifestación hermosa, decía, de ese auxilio que comenzó en el edén y terminará en la eternidad. El Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia se dignó dar la bendición, resultando altamente conmovedor el asomarse con el Santísimo a la puerta que da al patio, después de bendecir a los numerosos fieles de la iglesia, a fin de dar la bendición a los niños que llenaban el patio, rompiendo la banda en una marcha real que hacía palpar el corazón de entusiasmo y doblar las rodillas de devoción.

La **procesión** fué un triunfo brillantísimo de

Centenario de María Auxiliadora



*Beneméritos Señores
Cooperadores y Coopera-
doras:*

Se han emprendido los trabajos de restauración y embellecimiento del Santuario-Basílica de María Auxiliadora, que tan íntimamente ligado está a la historia y la vida Salesiana y que por lo mismo interesa singularmente a los Cooperadores Salesianos, rama importantísima de la familia que reconoce a D. Bosco por Padre. Tenemos, pues, necesidad de vuestra cooperación: grande o pequeña, sabemos que ella será siempre cordial.

A más andar se acerca el año centenario y todos deseamos que la augusta Basílica en que se han de celebrar tan grandes solemnidades, se presente bien a las ávidas miradas de los peregrinos que acudirán

de todas partes del mundo. Ella es herencia común. D. Bosco la levantó en prenda de eterna gratitud a la Inspiradora de todas sus obras, y como lazo de unión de todos sus hijos entre sí y con el cielo. De aquí han partido todos los Salesianos que han fundado la Obra en las diversas naciones civilizadas, los que han ido á predicar el Evangelio a los pueblos salvajes, o a

predicar consuelos a los desgraciados en lazaretos y hospitales. ¡Todo esto es vuestro, oh Cooperadores!

Siento molestaros una vez más, pero estoy seguro de cumplir con un deber; estoy seguro de que no solamente hallaré vuestra benevolencia sino vuestro apoyo, más aún, vuestro reconocimiento. ¿No es brindaros una espléndida ocasión de manifestar vuestro amor a María Auxiliadora, de aseguraros la abundancia de sus bendiciones?

Os ruego, pues, que os apresuréis a llenar la presente esquila y enviarla a mi dirección. Yo enviaré a cada uno de los oferentes una imagen de María Auxiliadora con un *fácsimil* de un autógrafo del Vble. D. Bosco.

Vuestro atento y s. s. y capellán,

Turín, Fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús, de 1914.

PABLO ALBERA

Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.

ADVERTENCIAS.

1. En la adjunta esquila se pueden inscribir no sólo los miembros de la familia, sino también los amigos y conocidos, así como también los difuntos;
2. No se señala tasa ninguna; cada dé lo que su corazón y su posibilidad le dicte;
3. Envíese todo *directamente* al **Rvmo. D. Pablo Albera**, Turín, Via Cotelengo, 32 - Italia — con la nota expresa: *Para el Santuario de María Auxiliadora.*

IMPORTANTE. Los oferentes participarán de las oraciones y funciones especiales que diariamente se hacen ante el altar de María Auxiliadora por los Bienhechores del Instituto y del Santuario, sin excluir la *Misa perpetua* que se celebra en dicho altar.



colectadas entre sus parientes y amigos

por I.. Sr.. D.

[illegible]

[illegible]

Firma del Colector

Dirección del mismo

María Auxiliadora. El Clero de Madrid acudió solícito a rendir su tributo de filial veneración a la Virgen de D. Bosco y de simpatía a la obra de D. Bosco. Además de los sacerdotes asistieron a la procesión seis párrocos, el del Sgo. Corazón de María (Peñuelas), S. Lorenzo, S. Jerónimo, S. Sebastián, las Angantías y el Salvador. Dió mucho brillo a la procesión la presencia del Sr. Obispo de Plasencia que asistía de pontifical, pues hallándose de paso en Madrid quiso dar esa prueba de amistad a los Salesianos, que desea ardientemente ver establecidos en su diócesis. También las autoridades civiles prestaron sus obsequios a nuestra excelsa patrona. El Sr. Teniente Alcalde del distrito nuestro mandó su representante, y además la fuerza pública que creyó conveniente, no para mantener el orden que no había de ser turbado por los devotos fieles, sino para aumentar la solemnidad del cortejo. Las casas de las calles por donde pasó la procesión ostentaban vistosas colgaduras, los transeuntes y curiosos se descubrían al paso de Virgen, sobre la cual llovían flores desde los balcones; y hasta los tranvías se paraban para saludar a la Reina del cielo. La multitud de devotos, los antiguos alumnos, los niños y cooperadores, el pequeño clero, tan numeroso, tan lucido y edificante, las señoras de la Archicofradía, las compañías piadosas establecidas en el colegio con sus banderas, el Sr. Obispo y Sres. Párrocos y demás sacerdotes, la música, los cohetes, las campanas, todo formaba un conjunto solemne y poético matizado con los colores del clero y los vestidos claros de la estación, y salpicada de gotas de luz que parecían estrellas caídas del cielo en torno de la bendita imagen.

Después de la procesión la gente no podía separarse de la Virgen Auxiliadora que ro-

deada de esplendores y rosas sonreía maternalmente desde su hermosísimo camarín como una visión de paz y consuelo en este valle de lágrimas.

Por otra parte, en el patio del colegio la banda



ANCONA — Nueva iglesia salesiana dedicada a la Sagrada Familia.

del Asilo Caldeiro mantenía la alegría con sus regocijadas notas y los bonitos y variados fuegos artificiales que se iban quemando retuvieron una gran muchedumbre de personas. Niños y grandes, sacerdotes y seglares todos disfrutaron del inolvidable regocijo, llevando a sus casas un recuerdo placentero y santo de la fiesta de María Auxiliadora.

BÉJAR. — El blando soplo primaveral nos trajo empapado en perfumes el mes de María Auxiliadora.

Mas ¡ay! que un hálito de dolor, hijo tal vez de la poca fe, nos hacía temer que la triste situación por que atraviesa esta noble ciudad, a causa de la huelga cinco meses há empezada, iba a disminuir la concurrencia o al menos deslucir los cultos que en honor de la Virgen Santísima Auxiliadora se iban a celebrar. Pero el pueblo bejarano, embebido ya de abolengo en la tierna devoción a la SS. Virgen, una vez más ha dado prueba ejemplarísima de su constancia y filial devoción a nuestra tierna Madre.

El día 21 de mayo, fiesta de la Ascensión de Señor, empezó, con toda solemnidad, el devoto **triduo** que, como los demás cultos, se celebró en la parroquia de Sta. María.

El artístico adorno del altar, en que campeaba la hermosa imagen de María Auxiliadora, y los escogidos cánticos la numerosísima y fervorosa concurrencia de fieles que llenaba el anchuroso templo, y la palabra escogida y llena de unción del predicador, todo ello formaba un conjunto que entusiasmaba el corazón y le encendía en amor a la Auxiliadora de los cristianos.

Se hallaba encargado de los sermones del triduo el docto catedrático del Seminario de Plascencia, D. Calixto Iglesias que, en su cariño a la Obra Salesiana, quiso contribuir a los solemnes cultos que se iban a dedicar a María Auxiliadora.

El tema que desarrolló en los tres días fue la piedad y los ejemplos que de ella nos dió la SS. Virgen durante su vida; tema muy bien desarrollado y en forma muy práctica, demostrando lo antipático y falso y lo perjudicial que es para la Religión la piedad de esos cristianos que quieren pasar por muy devotos y que para ello forman parte de todas las asociaciones piadosas existentes, y que luego son insufribles en casa y fuera de ella, o que, luego de cumplir con aquellas prácticas piadosas que se han impuesto a sí mismos, siguen en todo las pompas y las vanidades mundanas aún las más pecaminosas, haciendo de esa manera aborrecible la piedad y la religión que la inspira, a aquellas personas que se hallan apartadas de la Iglesia.

Los tres sermones fueron muy del agrado de los numerosos fieles, y esperamos que, mediante la divina gracia, hayan hecho mucho bien a las almas.

El día 24 la **fiesta** de María Auxiliadora. A las 7½ de la mañana, tuvo lugar la Misa de Comunión en la que recibieron por vez primera el Pan de los Angeles treinta y dos niños del Colegio.

Acto, este de la primera Comunión, repetido todos los años, pero acto siempre nuevo y siem-

pre conmovedor; acto que recuerda a los mayores aquel día feliz, aunque ya lejano, en que ellos tuvieron también esta dicha. ¡Cuánto bien producen estas primeras Comuniones en el corazón de los padres que, debido quizá a la malicia de los tiempos en que nos encontramos, se hallan distanciados de la Religión! ¿Quién, sino sus hijos, esos niños inocentes que se acercan a recibir en sus puros corazones al Cordero Inmaculado, son los que atraen a sus padres, que talvez odian nuestra sacrosanta religión, al templo y durante ese acto llegan a derramar lágrimas de consuelo, como lo hemos podido ver este mismo día? ¡Oh feliz y bendito acto de la primera Comunión!

Celebró la misa el Sr. Director del Colegio, quien dirigió a los niños un hermosísimo fervorín.

Al salir de la iglesia se dirigieron los niños de la primera Comunión, al Colegio donde se les obsequió con un espléndido desayuno debido todo ello a la generosidad de las señoras cooperadoras y en especial de la fundadora del Colegio Da. Felisa Esteban.

Al final se les repartió un hermoso recordatorio de la primera Comunión.

A las 10½ se celebró la Misa solemne en la que ofició el señor Cura Párroco, D. Germán Moreno, cantándose la misa «Salve Regina», de Sthele.

Después del Evangelio subió a la sagrada cátedra el ilustrado sacerdote D. Laureano Hernández, pronunciando un elocuente discurso en el que ensalzó las glorias y el poder de nuestra amantísima Madre María Auxiliadora.

Por la tarde a las 6, después del rezo del santo Rosario, dió la conferencia de reglamento el señor Director del Colegio, exponiendo de un modo admirable la importantísima misión del Cooperador salesiano y la gran necesidad de cumplirla según los medios y fuerzas de cada uno, considerándolo como un deber grande el corresponder a la vocación a que Dios le ha llamado por medio de D. Bosco.

Después se dió la bendición con S. D. M.

Acto seguido se llevó la imagen de María Auxiliadora al Colegio en procesión formando en ella los niños del Colegio y numerosos devotos.

Entrada la imagen en la Capilla, tuvo lugar el ofrecimiento de ramos a la Virgen por los niños de la primera Comunión.

Tanto la procesión como el ofrecimiento resultaron ordenadísimos y conmovedores.

El «Adiós, Reina del Cielo» que puso término a la función, parecía resonar en el corazón de los amantes de María Auxiliadora como un cántico de acción de gracias y al mismo tiempo de pesar al ver que ya habían concluido los solemnes

cultos que tan grata impresión habían producido.

Al día siguiente a las ocho de la mañana, subieron todos los niños a oír misa y comulgar en el santuario de la excelsa patrona de Béjar, la Virgen del Castañar.

Terminada la misa se les repartió un suculentísimo desayuno.

Tal ha sido el solemne homenaje que los Salesianos y Cooperadores de Béjar han tributado a su gloriosa Protectora y Madre. ¡Haga Ella renacer la paz y tranquilidad en esta hermosa ciudad, digna de mejor suerte!

CIUDADELA.— Menorca es ya un reino de María Auxiliadora, pequeño si se quiere, pero de mucho valor. El palacio principal de la Reina está en Ciudadela. Y en él se da cita toda la isla durante el mes, y particularmente durante la *Novena* y en la fiesta del 24 de mayo. Hay verdaderas peregrinaciones, y este año no debía ser una excepción.

El tercer día de la *Novena*, es decir, el 17, celebraron su fiesta social los *Antiguos Alumnos*. En una reunión lo habían acordado, y habían acordado también acercarse en corporación a recibir los Santos Sacramentos, teniendo en cuenta que la unión con Jesucristo es la savia de todo trabajo social que quiera verdaderamente ser fecundo.

¡Qué hermoso es ver esa gallarda juventud cumpliendo exactamente y con plena conciencia las disposiciones y hasta los deseos del Santo Padre, sobre las Asociaciones católicas! ¡Qué bella y qué noble es esa afirmación colectiva de fe y de caridad! El pecado acaso mayor de nuestra sociedad es la cobardía, esa infamia que se llama respeto humano, al cual se deben esos tristes absurdos, como es ser una persona piadosa en el santuario de la familia y atea en sus relaciones sociales, tener dos conciencias, una privada y otra pública, adorar a Jesucristo en privado y avergonzarse de Él en público. Los *Antiguos Alumnos* se rebelan noblemente contra ese adefesio, y si no fuera sino por eso sólo, ya podrían estar seguros de que cumplen una altísima misión.

El día 17, pues, comulgaron todos ellos en la misa de las 7.30, celebrada por el R. D. José Mora. A las 10¹/₂ celebróse otra muy solemne, en la cual pronunció un elocuentísimo sermón el Dr. D. Guillermo Caspó.

Como católicos iluminados, los ciudadelanos festejaron con gran pompa la gran solemnidad de la Ascensión del Señor, así como más tarde la de Pentecostés. — María Auxiliadora debe de mirar con poca simpatía la preterición que ciertos cristianos hacen de las grandes fiestas

de la Iglesia Universal ¡so pretexto de honrarla a Ella!

La fiesta principal tuvo lugar el 24. Hubo misas cada media hora desde las 3.30 hasta las 12.

En la de las 7.40 se presentó ese espectáculo tiernísimo a que ya nos tienen acostumbrados los ciudadelanos: la *Comunión de los niños, acompañados de sus padres*. Es hermoso ver un niño de abierta faz en que resplandece la inocencia y por lo general el no conocimiento de las penas de la vida, acercarse al altar santo, en medio del padre y de la madre, en cuyos rostros se descubren a veces las huellas del dolor, pero que entonces participan de la frescura del hijo y se levantan de la sagrada mesa con el corazón sereno, con el cerebro inundado de luz celestial y la voluntad fortificada. 60 fueron las primeras comuniones. Acompañando a su hijo veíase destacarse la arrogante figura del Teniente Coronel D. Calixto Carrillo Alborno, del Estado Mayor, Jefe de la zona topográfica. Celebró la Misa el M. R. D. Tudurí, Canónigo Magistral. Las comuniones distribuidas llegaron a 1.500.

A las 10¹/₂ el Oficio solemne, siendo celebrante el Director de la Casa salesiana, R. D. Pedro Olivazzo, y ensalzando las glorias de María Auxiliadora el M. S. Sr. Canónigo Penitenciario, Dr. D. Sebastián Sampol. Su oración fué magistral.

A las 6 de la tarde se organizó la *procesión*. Un triunfo. Por la noche iluminación general en toda la calle.

Más tarde los ciudadelanos tuvieron la lluvia, que harta falta les hacía.

CARMONA. — A la fiesta precedió un *triduo* solemne. El templo, magníficamente exornado. La luz y las flores naturales brillaban por todas partes. La torre del templo se encontraba iluminada, luciendo multitud de banderas y gallardetes. En la plaza de Santiago había también dos potentes focos eléctricos que han lucido durante todas las noches, costeados por el Ayuntamiento.

En la misa de *Comunión* varios recibieron a Jesús por vez primera. Durante la Misa mayor dió guardia de honor en el Presbiterio la escuadra de gastadores del batallón infantil, el cual rindió armas en el momento de elevar el Santísimo.

A pesar del tiempo frío y desapacible, salió procesionalmente la Virgen a las 7 de la tarde y la acompañó un cortejo tan imponente como entusiasta.

Gracias de María Auxiliadora.

Sevilla. — Llevaba más de dos meses enfermo, cuando los Superiores, siguiendo las indicaciones de los médicos, me destinaron a Sevilla.

Lo que más me angustiaba en mi enfermedad era la completa inacción a que me veía reducido.

Tratábase de dispepsia neurasténica según unos médicos; o de infarte del hígado, con debilidad general, según otros; es lo cierto que me hallaba imposibilitado para todo trabajo, sin poder rezar el Breviario ni seguir una conversación un poco larga.

En este angustioso estado, me encomendé a María Auxiliadora haciendo una novena que terminé el 22 de Mayo. Animado por una mejoría experimentada; pero siguiendo aun imposibilitado para el trabajo, el 24 empecé un triduo. El 26 lo terminé acercándome al tribunal de la penitencia; en este día me sentí más débil y abatido que nunca: la Santa Misa, que no me había resignado a omitir ni un día, a pesar de los consejos que en contrario me daban, me costó lo indecible. Es más, creí que no podría terminarla, pues al llegar a las oraciones que preceden a la Comunión, sentí tal pesadez y una debilidad tan grande en la cabeza, que perdí hasta la vista.

Estaba ya para llamar a un sacerdote; pero elevando mi corazón a María Auxiliadora y fijando la vista a la Sta. Hostia que tenía en las manos, pedí una vez más la gracia de la curación completa.

Lo que luego pasó por mí no es posible describirlo: me pareció que me quitaban de la cabeza un enorme peso, al mismo tiempo que mis ideas se aclaraban y todos mis miembros reaccionaban, como si despertaran de un profundo letargo.

Estaba completamente curado. De modo que no solo terminé la Santa Misa sin cansancio ni molestia alguna, sino también sin necesidad de las gafas que usaba para la celebración y lectura hacía más de dos meses.

A continuación tomé un breviario y arrodillado ante el altar de María Auxiliadora recé los maitines sin la menor dificultad.

Desde ese día y después de haber pasado dos meses a leche solo, no he necesitado comida especial, ni he tomado más medicinas, pudiéndome dedicar a toda clase de ocupaciones, y hoy último día de la novena en acción de gracias, trabajo como si jamás hubiese tenido la menor molestia.

Doy, pues, gracias a María Auxiliadora por tan señalado favor; y ruego a todos los que se encuentren afligidos acudan a esta buena Madre, en la seguridad que serán atendidos.

4 de Junio 1914.

JOSÉ BONET,
Sacerdote Salesiano.

Ibidem. — Hallábase nuestro hijo Antonio enfermo con una pulmonía y con fiebres altísimas. En el día en que hacía crisis la enfermedad, y por tanto el que esperábamos con tanto afán, se presentó una complicación al cerebro y al corazón que nos hizo temer por su vida. Pocas horas después los médicos que la visitaron, decían que sería fácil se quedara en uno de los colapsos.

Una persona devota de María Auxiliadora vino a verla, y le trajo una imagen de dicha Virgen, que pusimos a su cabecera y aceite de sus lámparas.

Al quejarse el enfermito de la molestias que le causaban los cáusticos y el dolor que sentía en la cabeza, le hicimos con fe la señal de la Cruz con el aceite sobre el pecho y cabeza, y pareció aliviarse.

En una de las veces que lo levantamos para el baño, se apoderó de la imagen y la apretó tan fuertemente contra su cara, que nos costó algún trabajo quitársela.

Entonces con toda confianza, acudimos a Ti, ¡oh Auxilio de los Cristianos! y Te prometimos una Misa y que ante tu bendita imagen haría el niño su primera Comunión a la que con tanto esmero se preparaba, y de la que no cesaba de hablar, aun en los momentos de delirio.

Hoy que se encuentra completamente restablecido, hemos cumplido nuestra promesa y le damos gracias por escuchar benigna lo que con fervor le hemos pedido.

FRANCISCO Y MARÍA S.

Arequipa (Perú). — Una hijita nuestra se hallaba en agonía. Nuestro dolor era grande; cuando viene una cooperadora que nos aconseja hacer decir una Misa a María Auxiliadora. ¡Oh prodigio! inmediatamente curó. Hace tres años y no ha vuelto a enfermar; al contrario está gordita y sanísima. ¡Bendita seas, Madre mía!

DOMINGO PINTO Y MANUELA R. DE PINTO.

Bogotá (Colombia). — Hace ya algún tiempo que fui acometida de grave y mortal dolencia hasta el punto de creerse que era imposible salvarme la vida. En trance tan apurado y angustioso me acordé de María Auxiliadora, Madre bondadosa que socorre siempre a quien le pide con amor y confianza, cogí una medalla bendita que lleva grabada su imagen... y a poco tiempo, en pocas horas, estaba fuera de todo peligro.

Convaleciente ya de esta dolencia, aparecieron síntomas alarmantes de otra enfermedad más grave aún y más terrible. Los médicos opinaron que era necesaria una operación, casi inmediata, de alta cirugía, como única probabilidad de vida para mí. Mi esposo se opuso a ello y yo entonces con todos los míos, acudimos de nuevo a nuestra querida Madre, María Auxiliadora, cuya sola advocación es ya un consuelo inefable y una esperanza, y así llevando siempre conmigo su milagrosa imagen, el favor no se hizo esperar, pues Ella, compadecida de nuestras tribulaciones y amarguras, nuevamente me salvó la vida y me concedió la salud.

En testimonio de gratitud y de amor, por las muchas mercedes y favores, entre ellos los dos que

acabo de anotar, que he recibido por la poderosa intercesión de tan augusta Señora y para que todos aquellos que lean el *Boletín Salesiano* acudan presurosos y confiados, en sus penas y dolores, a María Auxiliadora, que es fuente dulcísima de consolaciones perennes, de salud y de alegría, publico esta relación verídica de la obra exclusiva de su poder y bondad.

¡Honor y gloria para siempre a María, auxilio de los cristianos!

Abril 16 de 1914.

MARIA LUISA AGUIRRE DE QUINIERO.

Boconó (Ven.). — Un grave peligro amenazaba nuestra Parroquia y los ánimos estaban exaltados y la paz turbada. Entonces, comprendiendo que la protección divina es lo primero, acudimos a María Auxiliadora con toda confianza, y Ella alejó maternalmente todo peligro y devolvió la paz, que es el mayor de los bienes. Agradecido, envío 52 bolívares, en testimonio de gratitud y certifico que viendo la patente protección de María Auxiliadora, todos han aumentado su confianza en Ella.

INOCENCIO CANELONES.

Mataró (Esp.). — Da. Rosenda Pan, Vda. de Martí, padecía ataques de corazón. Los médicos le aseguraban que siempre le repetirían a pesar de las medidinas. Por indicación de un hijo que tiene en las Escuelas profesionales de Sarriá, hizo una novena a María Auxiliadora. Desde entonces ha pasado año y medio, habiendo dejado médicos y medicinas, y no ha vuelto a sentir los ataques del mal. Agradecida envía 5 ptas. de limosna.

Madrid. — Desde hace nueve años, mi esposa Francisca Campos y Beliver venía padeciendo una ciática pertinaz y, a pesar de los muchos medicamentos, no podía dar un paso sin el auxilio de un bastón. En Mayo de 1913 empeoró de tal suerte que no podía ya dar un paso ni siquiera con dos muletas. Nos dirigieron a otro médico y el resultado fué que empeoró mucho más con los nuevos medicamentos.

Viendo inútiles todos los medios humanos, acudimos con gran confianza a María Auxiliadora empezando una novena en su honor y prometiendo publicar la gracia. A los pocos días de la novena empezó mi esposa a mejorar visiblemente hasta el punto que desde el mes de agosto último puede atender libremente a todas sus faenas de casa.

Animados por gracia tan singular, seguiremos pidiendo para que, si nos conviene, nos conceda otros favores que no dudamos hemos de conseguir de tan bondadosa Madre, prometiendo publicarlos también para su mayor gloria y para que aumente siempre más la devoción y confianza de los fieles devotos de María Auxiliadora.

¡Bendita sea!

24 de Mayo 1914.

JOSÉ GÓMEZ.

Salamanca. — Sentía malestar en una pierna, y no dándole importancia, pasaron varios meses.

Al fin hube que consultar al facultativo, porque los dolores se hacían insufribles. Tras exámenes detenidos, declaró un cáncer en la rodilla y me avisó que si no quería perder la vida, era preciso someterme a la amputación. Todo se dispuso para ello, y me trasladaron al hospital para mayor comodidad.

Pero entretanto me acordé de María Auxiliadora y le hice una promesa si me libraba de tan gran desgracia. María Auxiliadora oyó mis ruegos y el mal desapareció con gran estupor de los médicos. Viviré eternamente agradecida.

JUAN HERNANDEZ.

El Cocuy (Col.). — Nuestra hijita, María Ignacia enfermó gravemente de pulmonía, en términos de ser desahuciada por los médicos. Entonces ofrecimos cumplir una promesa a la Virgen Auxiliadora en su santuario de Mosquera, no obstante el trayecto de 8 días de camino. Habiendo alcanzado perfectamente el deseado, satisfacemos nuestro ofrecimiento.

L. E. CARREÑO.

CAROLINA GALLO DE CARREÑO.

Monterrey (Méj.). — Las Hijas de María Auxiliadora y sus Alumnas dan las más rendidas gracias a su Celestial Patrona, por su visible protección durante la guerra, y especialmente durante los días en que la ciudad se vió atacada, en los cuales se combatió encarnicadamente y podían sufrirse graves males.

S. José del Valle (Esp.). — Muchos y grandes son los favores que he recibido de María Auxiliadora; el más reciente lo considero de especial importancia y debo hacerlo público.

Sintiendo vivo anhelo de hacerme religioso salesiano, seguía mis estudios en la santa casa de vocaciones, cuando he aquí que vino a interponerse un grave obstáculo. En tan gran apuro me dirigí como siempre a mi querida Madre, pidiéndole conservara mi santa vocación y no me alejara de la Congregación, para mí tan querida. Con este fin dí comienzo a una novena... No bien la hube terminado cuando mi querida Madre me concedió lo que le pedía y ya estoy en el Noviciado, por lo cual doy infinitas gracias a María Auxiliadora, que no desprecia, antes bien escucha las plegarias de sus fieles hijos.

11 de Marzo de 1914.

MANUEL PÉREZ.

Sarriá (Barcelona). — ¡Cuán buena es María Auxiliadora!

El día 1º de abril me sobrevino un golpe de tos al que siguió una pequeña hemorragia pulmonar, que se repitió en días consecutivos cinco veces.

Alarmado por lo que sucedía, pero muy confiado en la poderosa intercesión de la dulcísima Auxiliadora del cristiano, comencé al punto una novena con algunos niños de estas escuelas, prometiéndola fervorosamente publicar la gracia en le *Boltín* si desaparecían los vómitos de sangre.

El día de viernes santo se me repitió la hemorra-

gía con más copiosidad que las veces anteriores, y rendidamente supliqué a la divina Madre del Crucificado, me devolviera la salud perdida si a los intereses de mi alma convenía.

Esta Madre dulcísima me concedió la gracia. Han pasado dos meses; estoy entregado a mis trabajos y ocupaciones ordinarias y gozo de perfectísima salud.

[Gracias, Madre mía!

R. B., Salesiano.

Sigsig (Ecuador). — De todo corazón doy las más expresivas gracias a María Auxiliadora por haberme librado de una muerte segura. Después de haber terminado mis labores del campo, me dirigía a mi casa conduciendo una yunta de bueyes. Al pasar por el puente que está sobre el río Shio se espantó la yunta cayendo en el río yo y los bueyes. En tan triste y peligrosa situación invoqué a la Virgen del Ven. D. Bosco, diciéndole: « ¡Virgen Auxiliadora, ahora es tiempo de que me auxilies! » Y el auxilio no se hizo esperar, pues que a los pocos momentos pude ganar la orilla del río sin haber sufrido la menor lesión ni yo, ni la yunta.

Sirva la publicación de esta gracia para excitar más y más la devoción de la Virgen Sma. bajo el poderoso y consolador título de Auxilio de los cristianos.

Enero 8 de 1914.

MANUEL SALINAS,
Cooperador Salesiano.

Vigo. — Siete años llevaba sufriendo una penosa enfermedad gástrica, que me tenía ya extremada. Ningún alivio hallaba y las medicinas eran inútiles. Trece médicos habían intentado mi curación. Cansada ya de tan sufrir, puse toda mi confianza en María Sma. y le pedí que iluminara a los médicos. Pocos días pasaron y encontré un médico forastero, bajo cuya dirección me puse, al mismo tiempo que comenzaron en mi parroquia una novena a María Auxiliadora. Quedé curada. Han pasado dos años y no he vuelto a sufrir dolores. Agradecida quedo a María Auxiliadora.

MARIA MENDEZ.

Zapatoca (Col.). — Mi hija Rebeca permaneció durante un año tan enferma de un pie, que estaba imposibilitada de andar y nada lograban las medicinas. Acudimos a María, haciendo una novena ofreciendo la Comunión y una limosna. El prodigio se efectuó, y agradecida envío 10 ptas.

ELISA S. DE SERRANO.

Utrera (Esp.). — Estando una herma mía en tan grave peligro, que los médicos trataban de hacerle una operación, su hermana política y yo acudimos llorando a María Auxiliadora, ofreciéndole ésta mandarle decir una misa al día siguiente, y yo publicar el milagro en el *Boletín*. Y cuál sería nuestro asombro, al ver que no habrían pasado cinco minutos cuando tuvo la enfermedad un cambio tan rápido, que decían estaba salvada. Hoy cumplo mi promesa, dándole con todo mi corazón las gracias a tan bondadosa Madre.

C. MARQUEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Arequipa (Perú). — C. J. B., por su curación milagrosa.

Asunción (Parag.). — C. C. del Valle, por un insigne favor — Da. Delminda Autúnez, por la curación de su hija Flora.

Alicante. — D. José Ruiz, por un favor.

Albanilla (Esp.). — D. Pedro Lozano, por una gracia, 5 pts.

Barcelona. — Da. Eugenia Puig, por un favor — M. C., por id. — G. de R., por su feliz y pronta curación — Un religioso, por un gran favor en orden a su vocación. — Da. Jesusa Amor de E. Frieira, por la salud de sus hijos.

Bogotá. — Da. Fermina Osorio, por la salud milagrosamente alcanzada.

Barranquilla. — Da. Josefina Echeverría, por un señalado favor.

Buenos Aires. — Da. Victorina G. del Valle, por la mejoría obtenida. Manda celebrar dos misas. 50 pesos.

Cangas (Esp.). — Da. Engracia Ferrol, por un favor. — Da. Antonia Lemos, por su especial asistencia en un trance apurado.

Cali (Col.). — Da. Purificación García, D. Victoriano González, Da. Ismaelina Caicedo de Tello, Da. Eliodora Seballos, Da. Dolores Cabal, por favores recibidos, algunos muy grandes. L. frs. 13,25 — D. Manuel Ma. González, por id. manda cantar una Misa. L. 15 frs. — Da. Ana de Jesús Vilafañá, 4; D. Manuel J. Ordóñez, 5

Cerrito (Col.). — Por favores recibidos mandan: D. Primitivo Martínez, 5 francos, Da. Mercedes Sanabria, 15; Da. Rebeca Saavedra, 7,50; D. Lisímaco Saavedra, 2,50; D. Numa Pompilio Reyes, 1,25; D. Agustín Ayalde, 7,50.

Coruña (Esp.). — D. E. M., por gracias y favores, ptas. 94,45 — D. Manuel Barja, por la curación de un hijo suyo.

Córdoba (Esp.). — Da. María del Pilar Guijo y G., por un favor recibido, 50 ps.

Córdoba (Arg.). — D. Amalio Bajo, por favores, ptas. 25.

Chosmalal (Arg.). — Da. Concepción Garrido, por favores recibidos.

Guaqueaychú (Arg.). — D. Juan Etcheveny, por un favor, 100 frs.

Honda (Col.). — Una cooperadora, por gracias recibidas, 2,50 ptas.

Hondón de los Frailes (Esp.). — Da. Conc. Jover y Jover, por favores recibidos y otros que espera recibir — Da. Teresa Mira, por varias gracias.

Ibagué (Col.). — Da. S. R., por la salud de su esposo, 1,50 ptas.

Logroño. — Da. Mercedes Valcarcel, por un favor.

Lluchmayor. — D. Juan Oliver, por una gracia, 3 ptas.

La Unión (Col.). — Da. Ana Rosa Samajo, por un singular favor — Da. Ma. Trinidad Moreno, por id.

Madrid. — Ds. Ramona Goñi, por varios favores — Da. María Alonso, por la curación de su madre — Una devota de María Aux., por la salud recobrada — Da. María Martínez de Campos de C. de L., por la protección otorgada a su hijo militar.

Magangué (Col.). — Da. Manuela Vejarano, por el feliz éxito de una difícil operación.

Mataró (Esp.). — Varios estudiantes del colegio salesiano, por gracias y favores.

Montilla (Esp.). — D^a Carmen Aguilar, por el éxito en una operación.

Maracaibo (Ven.). — Al. Sánchez, por un gran favor.

Orense. — D. Domingo Díaz Suárez, Pbro. por gracias recibidas, 2,50 pts.

Pradera (Col.). — Dos señoritas por favores recibidos, 15 frs.

Ovejas (Col.). — D. Rafael Tejada, por lo mismo, 10 fr.

Pereira (Col.). — Do. Edelmira Muñoz, por un favor recibido, frs. 2,50.

Pozoblanco. — Una cooperadora, por el alivio alcanzado en sus dolores, 25 ps.

S. José del Valle (Esp.). — M. P. E., religioso, por la providencial manera con que arregló un asunto de importancia.

Soledad (Col.). — Maria Luisa Valera, por una gracia sorprendente.

Salamanca (Esp.). — La Srta. María del Carmen Méndez, por su especial asistencia — M. Maustet, por la protección otorgada a un hijo suyo — Da. Elisa Mato Mollán, por su eficaz asistencia — Da. Elisa Mato Rollón, por una singular asistencia en asuntos muy importantes.

Santiago (Esp.). — Da. Victorina Pita, por la protección otorgada a dos hijos suyos.

Santa Tecla. — Da. María y Da. Lola Ruiz, por su asistencia en su asunto muy importante.

Sigsig (Ec.). — D. Manuel Elías Buele, por gran-

des y continuos favores — Da. Rosa A. Arévalo, por una gracia otorgada.

Táboga. — Da. Victoria Illescas, por un favor, 14 ptas. — Una devota, por id., 0,50 — Da. Maria Espada de Cuenca, por id., 0,50.

Tarragona. — Da. Antonia Gols, por una gracia importante, y envía 2 ptas.

Vigo. — D. A. M., por un favor importante, y pide oraciones. — Da. Paz Hoya, por la salud recobrada en enfermedad mortal — D. Gerardo Montenegro, de Ters, por haberle tocado número alto a su hijo en el sorteo — Da. Carmen Sierra de González, por la curación de su marido.

Villa Rica (Parag.). — Andrea Martínez, por haber sanado de una altísima fiebre tifoidea, 5 pesos.

Zambrano (Col.). — Da. Maria Mesa, por la curación de una niña, 1 dólar y un milagro de oro. — D. Wenceslao Alarcón, por favores recibidos, 1 dólar — Da. Isabel de Malford; por id., 1 dólar — D. José Giacometo, por id., frs. 2,50 — Da. Clementina Arias, por id. frs. 2,50 — Da. Ana Joaquina Soto de Alvarez, por id. frs. 2,50 — Da. Rosa Gómez, por id., frs. 2,50 y dos milagro de plata.

Zapatoca (Col.). — Da. Julia R. Acevedo, por varios favores, frs. 2,50 — Da. Ana Francisca de Acevedo, por la salud de su esposo, 5 frs. — Da. Francisca Plata de A., por varios favores.

X*** D. Carlos E. Lezica; por gracias muy señaladas.

Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco.⁽¹⁾

Con ocasión del próximo centenario del Ven. Padre Juan Bosco, quiero hacer pública mi gratitud hacia este gran santo, por las repetidas gracias con que he sido favorecida al invocar su protección. En el mes de Octubre del año pasado, me encontré en serio peligro de muerte a consecuencia de una obstrucción intestinal que me atacó de manera repentina, cuando sólo pocos días había que acababa de ser sometida a una intervención quirúrgica. Desde el primer momento que conocí mi gravedad, solicité los auxilios espirituales del Rdo. Padre salesiano Carlos Pane, quien sabedor de mi gravedad se presentó a los pocos instantes para prepararme para el viaje a la eternidad; mientras tanto, yo no cesaba de invocar la protección de mi Padre Bosco, segura de que no me abandonaría en el terrible trance de mi muerte, pero aún más segura de que me alcanzaría de su Augusta Reina nuestra buena Madre Auxiliadora, la completa curación de mis males.

En efecto, mi confianza en tan dulcísimo protector fué correspondida con creces; pues, en-

contrándome ya en estado agónico, pude ser anestetizada o cloroformada y operada nuevamente..... ¡Nunca olvidaré aquellos instantes terribles, en los cuales luché con la muerte obteniendo la victoria! ¿y cuáles fueron mis armas? la invocación constante de ese nombre bendito del Ven. Padre Bosco, cuya reliquia, que me fué dada por una buena y virtuosa amiga estrechaba contra mi corazón besándola con fervoroso afecto.

Hoy me encuentro completamente sana y no ceso de dar gracias a mi generoso protector, que quiera concederme la dicha inefable de atender a mis humildes ruegos.

En dos ocasiones más en que mi vida estaba en peligro a consecuencias de graves dolencias, he invocado el nombre bendito de Don Bosco y he obtenido inmediatamente la salud.

También mi esposo ha obtenido buen éxito en sus empresas, siempre que las ha confiado a la protección de tan santo varón; y yo, desearía que todas las que sufren acudan a la protección de este insigne Siervo de Dios seguros de alcanzar el consuelo en todas sus aflicciones.

Callao, Perú, Marzo 12 de 1914.

RAQUEL Z. DE AVENDAÑO.

(1) En conformidad con los decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otro valor ni otra fe que la que merecen atendibles testimonios humanos.

POR EL MUNDO SALESIANO

Al Padre Santo Pio X nuestros más respetuosos obsequios en el año XII de su exaltación al Solio Pontificio. ¡Dios lo conserve muchos años!

BOGOTA (Colombia). — El Excmo. Sr. D. José V. Concha, Presidente electo de la República, que toma posesión de su alto cargo el 7 del presente, es uno de los ciudadanos más ilustres de la nación, de más arraigadas ideas católicas y de tal elevación de miras, que ha tenido el raro mérito de ser el Candidato en cuyo favor se han unido los votos de conservadores y liberales, tan opuestos y distanciados entre sí.

Sociólogo y pensador, tiene verdadero cariño para con los Salesianos, como lo demuestra el siguiente informe presentado al Congreso:

« Ningún deber entre los administradores de un Gobierno, que esté por sobre el de extender, facilitar y hacer accesible a las clases pobres, el beneficio de la instrucción, que de un modo inmediato redunde en bien del país, promueve su moralidad y progreso, y mejora y acrecienta la primera riqueza de un pueblo, sus hombres, al decir del eminente pensador y economista contemporáneo.

» La obra de las Escuelas Salesianas es conocida en todo el mundo civilizado y no ha menester elogios: pero el célebre Instituto tiene para con los Colombianos un especial título de gratitud: de su seno salieron aquellos dos apóstoles de virtudes que sólo el Cristianismo engendra, Unia y Rabagliati, cuyos nombres vivirán en todos los corazones generosos mientras viva el país mismo, y que por sí solos servirían para mostrar de cuánto es capaz, la asociación que tantos bienes de diferentes índoles ha realizado ya en la República, y que seguirá realizando cada día en mayores proporciones.

» Deplorable es que la situación fiscal del país no permita dar mayor impulso y más considerable desarrollo por parte del Gobierno a la Obra Salesiana, llevándola a la Capital de cada Departamento, donde fundando seminarios de artesanos, se difundiera rápidamente por todo el país un impulso, fecundísimo de adelantos de todo género; pero ya que no es dado proceder así, debe apoyarse decididamente el proyecto sometido a la consideración del Senado y que ha recibido la aprobación de la Hon. Cámara de Representantes.

» Tengo en consecuencia el honor de proponeros respetuosamente ese segundo debate al proyecto

de ley sobre becas para hijos de artesanos y agricultores pobres.

Bogotá, Octubre 6 de 1912.

J. VICENTE CONCHA.

En la reciente fiesta de María Auxiliadora ha tomado parte importante el Sr. Concha. Pero de ello hablaremos, D. m., en el próximo número.

Al eximio Magistrado, y más que a él, a la Nación Colombiana, nuestros más sinceros plácemes por



Excmo. Dr. D. José V. Concha,
Presidente de Colombia, insigne Cooperador Salesiano.

su elevación al solio de Bolívar y de Núñez. A Dios pedimos le dé acierto en todas sus empresas, y grandes fuerzas para que pueda llevar a la ilustre nación, tan privilegiada por la Providencia, al puesto que seguramente le tiene asignado entre las mayores de la América.

Crónica de los Oratorios Festivos

PUEBLA (Méjico). — **Apertura de un Oratorio Festivo.** — En esta simpática ciudad hemos visto surgir, abriéndose paso y venciendo las no pocas dificultades que ordinariamente acompañan a las Obras que el Señor suscita para su gloria, un nuevo centro de civilización y recreo, de aquellos en que campea como modelo y padre, el V. S. de Dios, D. Bosco y que en el lenguaje salesiano, se llaman Oratorios Festivos.

Si se tiene en cuenta la amarga situación que actualmente aflige a nuestra Patria, se verá como muy oportuna la erección de un centro como éste, en que se procura atenuar los crueles dolores de la Nación, proporcionando a sus necesitados hijos a la par que la fé en Dios, remediador de todas las aflicciones, el constante amor al trabajo y la sujeción al Poder Civil, representativo de la Suprema Autoridad Divina, fuentes ambas de una regeneradora y gloriosa paz.

Este Oratorio se ha levantado gracias a la generosidad de una de las distinguidas familias de esta Capital, y lleva por nombre, Oratorio Festivo de San Francisco de Paula. Se inauguró el domingo 1° de febrero del presente año, y para dar mayor solemnidad al acto, los RR. PP. Salesianos a cuyo cargo está esta Obra, transfirieron para este día la fiesta de S. Francisco de Sales, Patrón de la Pía Sociedad Salesiana, que celebraron en el mismo Oratorio.

Nos permitimos dar algunos datos descriptivos del lugar, para que nuestros lectores se formen una idea de las buenas condiciones de que goza.

La extensión del patio es de 5312 metros cuadrados, provisto de varios juegos como volapié, trapecios, columpios, etc., etc. y de un pórtico de madera bastante largo. En el lado poniente del terreno se levantó un salón de madera muy amplio con graderías laterales y al fondo y que sirve de Capilla; cerca del cual se instaló el servicio inglés de agua y drenaje. El salón-teatro posee un magníficas decoraciones escénicas lo que ha hecho lucir más las varias representaciones que se han dado en los dos meses que lleva de establecido, advirtiéndose que dos de ellas fueron desempeñadas con bastante acierto por niños del mismo Oratorio.

Para dar una idea del movimiento ordinario e la asistencia, podemos decir que el día de la inauguración, dejando en buen lugar la distinguida y numerosa concurrencia de cooperadores y cooperadoras para hacer alusión únicamente de los niños y obreros que asistieron, hemos contado más de seiscientos. En los domingos subsiguientes aumentó el número hasta ochocientos, pues en él encuentran a más de los buenos tratamientos que se les dispensan, diversiones honestas que les atraen y les hacen cumplir con agrado sus deberes religiosos, para lo cual se les proporciona la comodidad de oír la Santa Misa los domingos y días festivos; de tener además media hora de clases doctrinales y después de esto se les imparte la bendición con el Santísimo.

El día 22 de marzo se establecieron las clases de solfeo en preparación a las de Banda que D. M. pronto estrenará un instrumental flamante venido expresamente de Italia.

Estos adelantos no han dejado defraudadas las esperanzas que nos hizo concebir el éxito extraordinario obtenido en la fiesta de inauguración que pasamos sin describir por no hacer más larga esta relación, pero que aseguramos nos dejó gratísimos recuerdos, tanto por la elección de los números de su programa, como por la felicidad con que todos fueron desempeñados.

La ciudad de Puebla (Méj.) ya cuenta con dos Oratorios festivos: uno anexo al Colegio Salesiano

y el otro al lado opuesto, que se abrió últimamente, situado en frente de un gran Colegio protestante.

Asociación de Ex-Alumnos.

ARGENTINA. — Los Ex-Alumnos de Don Bosco
Se nos anuncia que en el Consejo General de los ex-Alumnos de Don Bosco, de la República Argentina, se está trabajando con gran actividad para preparar grandes festejos en honor de Don Bosco, en ocasión del Centenario de su nacimiento. Entre los varios proyectos que entre manos traen, figura la fundación de un pensionado para Estudiantes y local oficial de la Asociación de los ex-Alumnos de Don Bosco; éste estará situado al lado de la Iglesia de *Mater Misericordiae* en calle Moreno, punto centralísimo de la ciudad de Buenos Aires. La Comisión nombrada por el Consejo, está constituida de los siguientes: Srs. Rvmo. Inspector Salesiano, P. José Vespignani, R. P. Esteban Pagliere, Director del Colegio Pío IX de Almagro, P. Lorenzo Mazza, Director del Oratorio Festivo de S. Francisco de Sales, Dr. Jorge W. Coé, Presidente del Consejo General de los ex-Alumnos, Sr. Luis Gnecco, Secretario y delegado del Centro La Plata, Sr. Carlos Conci, Delegado del Centro de Córdoba y el Sr. Robustiano J. Pazos, Presidente del Centro Santa Catalina, P. Domingo Sorasio, Prefecto del Colegio Pío IX de Almagro.

Entre los diversos proyectos recibidos con gran entusiasmo figura un Congreso de Sociología y uno de ex-Alumnos americanos en adhesión al que se celebrará en Turín, un gran concurso internacional americano de gimnasia de los alumnos de los Colegios Salesianos, la formación de un grupo de auxilio mutuo entre los ex-Alumnos y la asistencia continua de los alumnos egresados de los Colegios Salesianos. Para junio 29 celebrarán la tradicional fiesta del Ven. Don Bosco y han resuelto realizarla en este día para celebrar también al Revmo. Rector Mayor en su día y al amado Mons. Juan Cagliero.

El entusiasmo con que los ex-Alumnos esperan el centenario del Ven. Don Bosco en esta República deja entrever que los festejos que allí se realizarán serán grandiosos y pondrá de manifiesto la importancia y influencia de la Obra de Don Bosco en América.

BARRANQUILLA (Col.) — Una fiesta hermosa. — Tienen los PP. Salesianos de la Parroquia de S. Roque una floreciente *Sociedad de S. José*, compuesta en su mayoría de padres de familia. Anualmente celebran grandes festejos en honor de su Santo Patrono, que le es también de la Iglesia Universal.

Este año los principales fueron los del Patrocinio, preparándose con una *Novena* muy solemne. 2.000 bombillas eléctricas y numerosos cirios ardieron ante la imagen del castísimo Esposo de María. Los niños de las Escuelas y las niñas del Orfelinato de la Presentación elevaban los espíritus con sus cantos sonoros y dulcísimos.

Durante el triduo las bombillas ascendieron a 4.000. La Sociedad hizo derroche de buen gusto en la ornamentación de la iglesia. Llamaba la atención una gran lira de rosas, artísticamente trabajada, para honrar a la Inmaculada Esposa de S. José al inaugurarse el mes de mayo. Cada día se cantó una Misa según la intención de los que contribuían a la fiesta.

La fiesta fué saludada muy temprano por la música y salvas de artillería. A las 6½ tuvo lugar la misa de Comunión General. Recibieron a Jesús todos los socios y gran número de fieles incluso caballeros y damas de alta sociedad, que habían pres-

del Santo, por designación especial de la Junta. Repartieron recuerdos de la fiesta a los Hermanos de S. José y Padrinos del Estandarte.

En medio de una esplendorosa tarde y después de una elocuentísima plática por el muy docto R. P. Luis J. Muñoz, comenzó a desfilarse la Procesión acompañada de numerosa concurrencia, de gran número de Estandartes y Hermandades, seguida por la Música, el Cuerpo de Policía y un batallón de infantería. Después de recorrer varias calles de la población, en medio del mayor orden y respeto, entró de nuevo al Templo, entre salvas de Artillería.



BARRANQUILLA (Col.) — La Sociedad de S. José en la Parroquia Salesiana.

tado a las fiestas especial colaboración. Fué celebrante el Ilmo. Sr. Obispo y Vicario Apostólico de la Goagira, Mons. Atanasio Soler y Rayo, O. M. C. quien dirigió una hermosísima plática, digna de sus elocuentísimos labios.

A las 8½ a. m. verificóse la bendición del preciosísimo Estandarte costado en su mayor parte por los Hermanos de la Sociedad de S. José y cuyo valor asciende a algo más de seiscientos francos. Fué bendecido por el mismo ilustrísimo Mons. Atanasio, quien se dirigió esta vez a los Padrinos de la bendición y Hermanos de S. José, con palabras sentidísimas y llenas de amor a Dios. En seguida se cantó la misa por la niñas del Orfelinato de « La Presentación » y el R. P. Máximo, Sacerdote Salesiano, pronunció un hermosísimo panegírico

¡Sea todo á mayor honra y gloria de Dios y en aumento de la devoción al Patriarca, Sr. S. José!

IBAGÜE (Col.). — También la Granja de S. Isidro y las Escuelas Profesionales de esta simpática ciudad supieron festejar debidamente a S. José. Fuera de las funciones religiosas, devotas y solemnes, hicieron otras que pudiéramos llamar sociales. La Caja de Ahorros, formada y dirigida por Alumnos, obsequió a los superiores, alumnos y amigos con una linda y original velada y un concurso de podismo.

Más tarde pusieron en escena una comedia en dos actos, también original: en el primer acto, la escuela, con sus alumnos aplicados y desaplicados; en el segundo, los mismos personajes 20 años más

tarde. Los contrastes grabaron en la conciencia y especialmente en los niños, excelentes conclusiones.

Entre los presentes estaban el Sr. Secretario de la Hacienda Departamental y su señora, dignos padres del amadísimo y celosísimo Pastor, Ilmo. Sr. Perdomo, tan amante y bienhechor de los Salesianos, el Colegio de las Hermanas de la Caridad, la Escuela de Artes, del Sr. Juez, Graí. R. S. Restrepo, grande admirador de las Obras Salesianas, y varias otras distinguidas personas.

Luego, al son melodioso de la banda hicieron devota procesión a la capilla externa, donde el Revdo. P. Heredia con su palabra tierna y conmovedora, infundió más en los corazones el amor al Santo festejado y luego recibimos la bendición con la D. M. Al siguiente día tuvieron un paseo campestre; recorrieron hermosas plantaciones de la extensa Granja Salesiana, regadas por cristalinas fuentes a cuyo murmullo unían los niños sus alegres cantinelas. En los frutales de la casa colonial, bajo la deliciosa sombra del tamarco y de los guayabos se saciaron de fruta y se volvieron a casa jugueteando cual triscadores corderillos.

MEDELLÍN (Col.). — Propaganda Salesiana. — Invitado por los admiradores de la Institución Salesiana, fué a la linda capital antioqueña el M. R. P. Aime, Inspector de los Salesianos de Colombia, a dar una conferencia sobre D. Bosco y sus obras. Asistieron a ella el Ilmo. Sr. Arzobispo, muchos sacerdotes y religiosos, y numerosa concurrencia de seglares.

La disertación, que duró una hora, fué muy notable por la claridad, la palabra fácil y abundante y de buen decir castellano, el hondo conocimiento del asunto, la sonoridad de la voz, el aspecto de profunda convicción, la manera convincente y otras circunstancias que favorecen al orador, y si se tiene en cuenta su condición de extranjero (pues es italiano, del Piamonte, como su maestro Don Bosco), puede decirse que su conferencia fué por todos conceptos interesante y muy superior a cuanto era de esperarse.

Y qué tema tan importante el suyo! Nada menos que la exposición de los rasgos principales de la vida maravillosa de aquel venerable Don Bosco, hombre extraordinario por las dotes eminentes, que desplegó en su carrera sacerdotal y de institutor quien, sin duda por inspiración de lo Alto, acertó a dar solución práctica al gravísimo problema de la cuestión social y con razón puede denominársele el Vicente de Paúl del siglo XIX.

De allí brotaron los oratorios, festivos y orfelinatos, escuelas elementales y talleres, escuelas agrícolas y de artes y oficios, colegios y seminarios para la formación de Curas de aldea y de misioneros, como los que han tomado a su cargo la evangelización y las obras civilizadoras de la Patagonia.

Y la Congregación Salesiana, que en tan corto tiempo se ha extendido mucho por todo el mundo, tiene casas en Italia, España, Austria, Inglaterra y otros países de Europa, en diferentes regiones del Asia, del Africa y de las dos Américas. Y concre-

tándonos a nuestro país, las hay en Bogotá, Ibagué, Barranquilla, etc.

Es de esperar que el proyecto de la fundación salesiana en Medellín merezca el apoyo decidido y generoso de la gente prudente.

La Junta directiva de Cooperadores salesianos, constituida aquí por el P. Aime, tiene un personal compuesto de los Sres. José María Escovar, Enrique Mejía, Carlos Vásquez Latorre, Dr. Julio E. y Luis F. Botero, Dr. J. B. Londoño, Dr. José Vicente Ríos, Alejandro Múnera, Jesús M. López, Juan B. Restrepo G., Carlos E. Trujillo, José Jesús Toro U., Emilio B. Johnson, Emilio Correa C., J. J. Aristizábal, Juan B. Arango M., Tulio Ospina y Estanislao Gómez Parrientos.

(De la *Gaceta Antioqueña*, 6 mayo).

MOSQUERA (Col.). — Este Seminario de vocaciones eclesiásticas, posado como nido de palomas en el centro de la fértil llanura bogotana, ha tenido recientemente nuevas alegrías: cinco valerosos hijos de la potente Alemania, que se sentían con vocación de misioneros Salesianos, recibieron de manos del Inspector P. Aime, la divisa de los soldados de Cristo que capitanea D. Bosco. Fueron allá al terminar su bachillerato, para aprender mejor la lengua y asimilarse la vida y las costumbres Colombianas. Entre sus compañeros, los hijos del país, hallan, como es natural, toda esa simpatía que da la fraternidad religiosa. Uno de ellos escribe a sus antiguos compañeros excitándoles a seguir su ejemplo y trasladarse a Colombia, donde hay corazoncitos tan grandes, pero donde hacen tanta falta los salesianos, por ser muy escasos, y el campo vastísimo. A la fiesta tomaron parte los amigos, entre otros D. Gerardo Torres y D. Feliciano González.

Al presente hay en Mosquera tres cursos de Hijos de María, dos de filosofía y un Noviciado con 8 novicios.

¡Derrame Dios abundantes bendiciones sobre esa casa bendita y pueblela de vocaciones que robustezcan las filas salesianas y provean también a los seminarios de la nación!

Noticias sueltas.

En el Santuario de María Auxiliadora de Turín, se distribuyeron 10,000 Comuniones el 24 mayo, y 50,000 durante el mes.

— El Rvmo. D. Albera ha sido nombrado *Hijo adoptivo* de Casteinuovo d'Asti.

— Desde el 24 de mayo al 24 de junio han venido al Santuario y la tumba de D. Bosco cinco grandes peregrinaciones y quince Obispos, entre ellos S. Emcia. el Card. Bégin, Arzobispo de Quebec.

— En Ancona se ha abierto al culto una nueva iglesia salesiana dedicada a la Sagrada Familia.

— A principios de este mes esperamos en el Santuario la *Peregrinación Colombiana*, compuesta de 400 personas. Le presentamos nuestra bienvenida y nos ponemos a sus órdenes.

Bibliografía.

De Luis Gili — Barcelona, Apdo. 45.

Espejo de perfección franciscana, por Da. ASUNCIÓN MASCARO y GAURÁN. Terciaria franciscana; pról. del P. V. PERALTA. Un tomo 12½ x 20 cms. 823 págs. En rúst. Ptas 4. Es una preciosa colección de *vidas santos y personajes ilustres* de la V. Orden tercera, narradas con amenidad e interés. La presentación material es esmeradísima.

El Catecismo Mayor en imágenes; lecciones de Catecismo 2º tomo por SALVADOR RIAL, Pbro. *Los Mandamientos de la Ley de Dios*, ilustrado con 11 grabados, 290 pags. 3 ptas.

Ramillete del ama de Casa, por NIEVES: *Fórmulas de cocina y repostería*. 2ª Edic. 4 ptas. 412 págs. Poco versados en asuntos culinarios, lo hemos dado a examinar al cocinero del Instituto y lo ha encontrado interesante e instructivo. Lo recomendamos con tanta más eficacia cuanto sabemos que sus productos se destinan a una obra de caridad.

De Herder — Friburgo de Brisgovia.

Las Buenas Novelas. Nubes y Rayos de Sol. Novelas del Padre JOSÉ SPILLMANN S. J. Con 13 ilustraciones. Segunda edición. (VI y 372 págs.) En rústica Fr. 3; encuad. lujosamente en media tela Fr. 3,75.

Son cuatro novelitas cortas y forman cuadros sentimentales hermosos y profundamente católicos.

Perdona y Olvida. Novela premiada. Por ERNESTO LINGEN. Traducción española por ELOFINO NACAR FUSTER. Con 12 ilustraciones. Segunda edición. (IV y 432 págs.) En rústica Fr. 3,50; encuad. lujosamente en media tela Fr. 4,25

De la Librería Salesiana de Sarriá.

Veladas recreativas. De ellas ha publicado el Tomo I y llena perfectamente su objeto, que es de proporcionar materia de amena y honesta distracción a la vez que de sólida instrucción a sus lectores. Componen el libro, variados trabajos de buena factura literaria, en prosa y en verso, serios algunos y regocijados otros, en forma ya de prosa tirada, ya de animado diálogo, aptos no pocos para la representación escénica y los más para ser declamados por jóvenes de ambos sexos en fiestas escolares. La presentación tipográfica es por demás pintoresca, cual conviene a libros de este género, que han de tener más que otros tal atracción. La obra, aunque compuesta especialmente para Casas Salesianas, puede utilizarse muy provechosamente en todas las Escuelas y Colegios.

(De la *Lectura Popular*).

De la misma Librería nos llega el N. 31 de la Revista *El Vble. Bosco y el Tibidabo*. Llena de interés y de amor, su lectura nos ha proporcionado momentos felicísimos, al ver las maravillas que va obraando el Corazón Divino.

NECROLOGIA

General Juan Nepomuceno Valderrama.

El día 14 de abril último recibió este insigne cooperador salesiano el premio de sus buenas obras. Murió con la tranquilidad del justo, y bien lo merecía porque fué firme soldado de la causa católica. Laborioso en la paz, bravo en la guerra y siempre a la vanguardia del orden social, la más alta nota que se merece es el haber relucido en todo tiempo y campo como patrióticamente cristiano.

¡Qué cosa tan bella y consoladora para la patria, la familia y el individuo es que haya personas tan amantes del bien en sus varios aspectos y de tan resuelta voluntad, que lo practican sin cobardes vacilaciones y sin el más leve condescendencia con el respeto humano, que suele ser el flaco de los que se llaman grandes! Así en las abiertas manifestaciones de la fe como en la constante generosidad que desplegó al edificarse el grandioso templo de Madrid, al fundarse un nuevo hospital en Bogotá, en beneficios con largueza a la Sociedad de K. Vicente de Paúl y en cooperar con decidido interés a la humilde obra salesiana, en todo ello sirve de ejemplar el egregio varón que en vida honró el nombre de Juan Nepomuceno Valderrama. ¡Era un digno Colombiano!

El Noviciado Salesiano de Mosquera, a la vez que con oraciones y solemnes cultos ha sufragado el alma de benefactor tan distinguido, guardará su cara memoria con respeto y gratitud eternas.

Don Francisco Vargas.

Fué el padre de los pobres, el consuelo de los necesitados, en cuyo provecho supo usar bien de las riquezas, tan cuantiosas como rectamente adquiridas por un perseverante y honestísimo trabajo de más de medio siglo.

También murió la muerte de los justos; su alma estaba unida con anticipación a su Creador.

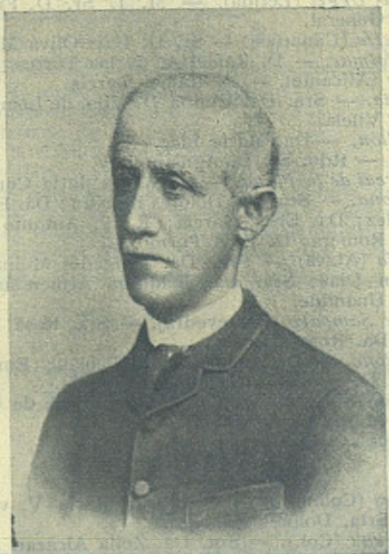
El Noviciado salesiano de Mosquera, á la vez que acompaña en la irreparable pérdida a la apreciada familia, pide con humildes oraciones y otros actos fúnebres por el eterno y completo descanso de aquel noble amigo de los pequeños hijos de D. Bosco, quienes con orgullo lo cuentan en el número de sus bienhechores constantes.

Da. Rosa de la Torre Vda. de Irigoyen.

El día 24 de abril último pasó a mejor vida esta nuestra ilustre e insigne Cooperadora que a la nobleza de su sangre unía la nobleza de la virtud y especialmente la de una caridad inagotable para con los necesitados.

Los Salesianos de Madrid particularmente, hemos perdido en ella un valiosísimo sostén, pues, la finada no sólo favorecía nuestra casa con sus ordinarias limosnas, sino que además nos regaló un

vasto y hermoso terreno para las Escuelas de Artes y Oficios y estaba dispuesta a hacer mucho más si el Señor no se la hubiera llevado al Cielo a recibir el premio de sus muchas virtudes. Era bondadosísima de carácter y tan amante de los niños, que a imitación de nuestro divino Salvador parecía encontrar sus delicias estando entre ellos. Apesar de su avanzada edad la veíamos con frecuencia venir a casa y tomar parte en las fiestecitas de nuestros niños. Poco tiempo tuvimos la dicha de tratarla y conocerla, y no obstante fué más que suficiente para que Da. Rosa nos cobrara un cariño de verdadera madre y se interesara vivamente por el adelanto de nuestra obra, que no cesaba de alabar y bendecir, envidiando, como ella decía, la hermosísima gloria que espera a los religiosos en el Cielo.



D. Francisco Vargas.

Su vida toda fué una cadena no interrumpida de obras buenas, especialmente de piedad y caridad y así murió con la paz del justo, recibidos los santos Sacramentos y asistida cariñosamente por su piadosa familia.

Seguramente su alma bendita estará ya gozando en el cielo el fruto de sus buenas obras; no obstante pidamos por ella, ya que el Señor encuentra manchas en sus Angeles, y sobre todo pidamos a Dios que nos envíe muchas otras buenas almas, que a imitación de Da. Rosa de la Torre, amen, propaguen y protejan eficazmente la Obra regeneradora de nuestro Ven. Padre Don Bosco.

En Caracas a 8 de mayo y después de breve, pero penosa enfermedad, entregaba su alma al Creador a la edad de 72 años el Sr.

Dr. D. Luis Rodríguez

médico-cirujano de las Universidades de Caracas y París, y miembro de varias ilustres Facultades médicas de Europa y América.

Además de médico notable, el Dr. Luis Rodríguez era también modelo de cristiana cultura que le había merecido el más alto aprecio de la sociedad caraqueña. Dotado de un corazón noble y generoso, el ilustre finado (q. e. p. d.) era entusiasta admirador de la Obra del Ven. Don Bosco en todas sus manifestaciones de cristiana influencia social, y puso a disposición del Instituto salesiano de esta Capital el valioso contingente de sus servicios profesionales con el mayor desinterés, aspirando únicamente a contribuir con sus conocimientos científicos al sostenimiento de una Obra que él calificaba de eminentemente benemérita de la Iglesia y de la Sociedad civil.

En unión de su honorable Esposa, la Sra. Emma Filler de Rodríguez, el benemérito finado figuró también entre los primeros bienhechores del Santuario de María Auxiliadora de esta Capital, y tuvo a honra figurar entre los Cooperadores Salesianos, distinguiéndose por su espíritu de entusiasta actividad y decidida adhesión a la Obra del Vble. Don Bosco.

Que Dios N. S. conceda al Sr. Dr. Luis Rodríguez el premio reservado en el Cielo a las almas generosas, y a su honorable Señora el bálsamo consolador de la cristiana resignación, único alivio al dolor de quien lamenta la pérdida en este mundo de un ser tanto más querido cuanto más adornado de sólidas cristianas virtudes.

En la misma ciudad, ya la edad de 91 años, el día 24 mayo pasaba a mejor vida, llena de santos merecimientos la

Sra. Dolores España de Rodríguez,

virtuosa matrona que edificó su honorable hogar con el ejemplo de las más acendradas virtudes cristianas.

En su noble aspiración de contribuir, a costa de verdaderos sacrificios, a toda obra de acción católica, la virtuosa finada (q. e. p. d.) fué constante Cooperadora Salesiana y sostenedora del Culto a María Auxiliadora en Caracas.

Conceda Dios a tan benemérita Señora el premio ofrecido a las almas virtuosas, y a sus honorables deudos la abundancia de las cristianos consuelos en la pena que los aflige por la pérdida de la que era el Angel de su hogar.

D. Dámaso L. de Romaña

La muerte imprevista de este insigne y celoso Cooperador ha sido hondamente sentida en la ciudad de Arequipa (Perú) en la que gozaba de grandes simpatías, dada su posición y relaciones sociales.

Los Salesianos, Cooperadores y Alumnos de dicha ciudad lamentan vivamente tan dolorosa pérdida, pues vense privados los unos de un bienhechor y consejero todo caridad, los otros de un Hermano virtuoso y de prestigio y los demás de un Padre bondadoso y desinteresado.

El día de Jueves Santo satisfizo toda la tarde

su devoción ardentísima a Jesús Sacramentado, visitando las iglesias con gran espíritu cristiano. El Señor, que conoce los anhelos de las almas buenas, quiso que su fiel siervo dejara este mundo en la madrugada del Viernes Santo para que lo acompañara en el silencio de la tumba.

Fué una de aquellas almas que Dios escoge para fines determinados. Queriendo El hacer amable la virtud en la alta sociedad, lo puso en este mundo, adornándole de prerrogativas de alma y de cuerpo, que él supo aprovecharlas para la mayor gloria de Dios. Su vida fué un ejemplo, sus actos una exhortación y su palabra una invitación constante al bien.

El Colegio y Santuario de María Auxilidora de Arequipa lo recordarán siempre con amor y profunda gratitud en la página más gloriosa de su historia. Mucho se le debe, porque hizo de la caridad un culto.

Vaya nuestro más sentido pésame a la distinguidísima esposa que, en medio del más acerbo dolor, ha sabido probar la virtud que la anima, sobrellevando cristianamente la prueba a que Dios quiso someterla; prueba que le merecerá en unión de sus numerosas obras de caridad, la gloria del Cielo.

En Buenos Aires, el 19 de abril pasó improvisamente de esta vida a la otra el

Illmo. Sr. Dr. D. Matías Linares

Obispo de Salta, cuya sede ocupaba tan dignamente desde 1898. Grande es el duelo en que su muerte hunde no sólo a su diócesis sino fuera de ella, pues era muy popular y muy amado por sus eximias virtudes.

A los Salesianos los amó con predilección especial y a él se debe la casa de Salta.

Tenía 73 años.

El P. Ambrosio Valencina

El 24 de mayo voló al cielo desde Sevilla este fervoroso capuchino, cuyo nombre es tan popular, debido a sus numerosos y preciosos escritos. Había nacido en 1859 y desempeñado en su Orden cargos importantes. Tres veces fué provincial. Su muerte fué como su vida: una exhalación de amor.

D. Alejandro Cagliero

Hermano de S. E. el Delegado Apostólico de las Repúblicas de Centro América. Era un fervoroso católico y generoso cooperador salesiano. ¡Cuántas veces hospedó a Don Bosco y a sus hijos en su casa! ¡cuántas fiestas, paseos, alegrías y verdaderos banquetes proporcionó a los alumnos del Oratorio de S. Francisco de Sales, y sobre todo cuánta edificación con su piedad, su gran cordialidad, su abnegación, su valor en sufrir las penas de la vida!

A toda la familia y especialmente al Excmo. Sr. Arzobispo de Seba, nuestros más sinceros pésames.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Madrid. — Srta. Da. Laura Pardo y M. de Villena; D. José Fernández Suárez; Excmo. Sr. Marqués de Aguilar de Campó; D. Luis Ponce de León; Da. Olimpia Durio; Da. Rosario Blasco de Frutos.

Segovia. — Srta. Da. Carmen de Figueras.

Montilla. — Sr. D. Manuel Luque; D. José Panadero; D. Manuel Puig; D. Ramón Otero Lubian; Sra. Da. Rafaela Sanz Vda. de Susbuelas.

Barcelona. — Da. Lucía Baulida y Quintana.

Cuenca. — Da. Damela Cano; Da. Josefa Caro; Sor M. de Jesús Angélica; Sor M. Tomasa, Concep.; Don Mauricio Martínez; Da. Dominga Martínez; Sr. D. Tomás de la Cueva; Sra. Da. Josefa Pinós.

Candentele. — Sr. D. Manuel Torrijos.

Sotoca. — Marcelino Soria.

Villamayor. — Rda. Sor M. del Corazón de Jesús.

Seo de Urgel (Lérida). — M. I. Sr. D. Fidel Alós, Vicario General.

Arrecife (Canarias). — Sr. D. Luis Oliva Martín.

Las Palmas. — D. Rafael A. de las Torres.

Alcoy (Alicante). — D. Rafael García.

Coruña. — Sra. Da. Emilia D. Vda. de Lembey; Da. Cristina Vilela.

Castellón. — Da. María Llac.

Noya. — Rdo. Sr. D. Agustín Rey.

Villareal de la Plana. — Da. María de la Concepción.

Carmona. — Sra. Da. Dolores Romero; Da. Enriqueta Fernández; Da. Elisa García; R. P. Antonio Crespo; D. José Romero; D. Luis Turmo.

Vitoria (Alava). — Sra. Da. Mercedes Molinero; Sr. D. Julián Díaz; Sra. Da. Joaquina Armendáriz; Da. Martina Unandúe.

Puente Sampayo (Pontevedra). — Sra. Rosa Martínez Conde; Da. Rosa Carrera.

Barcelona. — Da. Juana A. de Nicoláu; Emilia Domenech; D. Sebastián Cardona.

Azcilia. — Excmo. Sra. Da. María Ruiz de Gámiz y Zulueta, Marquesa de Alava.

AMÉRICA.

Morales (Colomb.). — Sra. Da. María V. viuda de Torres; Srta. Dolores Sánchez.

Cartagena (Col.). — Sra. Da. Zoila Alcazar.

Girón (Col.). — Sra. Da. Arcadia Mantilla de Mantilla; Da. Josefa Ordóñez de V. R.; Da. Romualda Picón de S.; Da. Marcelina Prada Gómez; D. Saturnino Serrano; D. Antonio García R.

Calí. — Sr. D. Rafael Astudillo; D. Abel González M.; Dr. D. Juan Antonio Sánchez; D. Zoila Espinosa; Sra. Mercedes Quijano.

Puerto Tejada. — Da. Delia Castillo.

Rocafuerte (Manabí, Ecuador). — Srta. Zenaida Benavides.

Villa San Pedro (Paraguay). — Da. María J. De la Costa.

Villeta. — Da. Stefania Soria.

Asunción. — Da. Elodia de Casal Ribeiro.

Yotoco (Col.). — Da. Ildaura Arce de Izquierdo.

Labateca (Col.). — El Sr. Coronel D. Juan de La Rosa Lena.

Boconó (Ven.). — Sr. D. Noé Bocaranda; Dr. D. José Manuel Castillo; D. Pablo Gonzalo; D. Andrés Rosales; Srta. Hortensia Arriaga; Da. Adelaida Briceño; Sra. Da. Luisa de Briceño; Da. Dolores Bastidas Díaz; Da. María del Rosario González; Da. Isidora García; M. Victoria García; Da. Balbina Quedo.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.